CUADERNOS DE ETNOLOGIA DE GUADALAJARA

C. E. Gu., 9 (1989)

INSTITUCION PROVINCIAL DE CULTURA
"MARQUES DE SANTILLANA"
EXCMA. DIPUTACION
GUADALAJARA

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

CUADERNOS DE ETNOLOGIA DE GUADALAJARA
(C.E. Gu.)
es una publicación de la Sección de Etnología
de la Institución Provincial de Cultura
"Marqués de Santillana"
de la Excma. Diputación Provincial de Guadalajara.

Núm. 9 (1.er trimestre de 1989).

CONSEJO DE REDACCION:

Coordinador:
D. José Ramón López de los Mozos Jiménez.

Vocales:
D. José Antonio Alonso Ramos.
D. Antonio Aragonés Subero.
D. Javier Borobia Vegas.
D.ª María Teresa Butrón Viejo.

CUADERNOS DE ETNOLOGIA DE GUADALAJARA aparecerá trimestralmente, componiendo un volumen anual de cuatro números.

Para canje, suscripción o colaboración toda correspondencia deberá dirigirse a:

CUADERNOS DE ETNOLOGIA DE GUADALAJARA
Biblioteca de Investigadores
Complejo Educacional "Príncipe Felipe"
Paseo del Doctor Fernández Iparraguirre, 24
19003 GUADALAJARA.

El precio de suscripción anual es de 1.000 pesetas.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

Dep. Legal: Gu - 6 - 1987
ISSN 0213 -7399 **(Cuadernos de Etnología de Guadalajara).**
Imp. Utrilla. C/. Boixareu Rivera, 89. Guadalajara.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

CUADERNOS DE ETNOLOGIA DE GUADALAJARA

C.E. Gu., 9 (1989, 1.º).

INDICE

Página

NIETO TABERNE, Tomás y EMBID GARCIA, Miguel A.: "Matallana (II)" 7

CLEMENTE CLEMENTE, César.: "Semana Santa en El Pedregal" . 41

BENITO, José Fernando.: "Las «mayas» en Guadalajara" 56

MARTINEZ MARTINEZ, Araceli.: *"La chueca:* un juego femenino de Semana Santa en Villanueva de Alcorón" 62

DIPUTACION PROVINCIAL DE GUADALAJARA
Institución Provincial de Cultura
"Marqués de Santillana"

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

MATALLANA (II)

Tomás Nieto Taberné
Miguel A. Embid García

II.1 INTRODUCCION

Cuando el hombre empieza a preocuparse en la creación de un techo con que cubrir su indispensable espacio vital, comienza la gran aventura de definición de la arquitectura o de creación del espacio a escala humana. Independientemente del desarrollo y evaluación de esa arquitectura técnica, erudita, culta y filosófica, origen de los estilos o arquitecturas históricas que universalizan soluciones a través de reglas y cánones estéticos, se produce esa otra arquitectura, local y artesanal, que, profundamente enraizada en el medio ambiente y ligada al clima, a los materiales y a las funcionalidades sociales y económicas, es lo que hemos venido en llamar arquitecturas vernáculas o populares, y que no son otra cosa que una repetición de invariantes, de soluciones contrastadas y probadas durante generaciones (tipologías, tipos de cubiertas, materiales, aislamientos y grosores, orientaciones, distribución, forma y tamaño de los huecos, distribuciones interiores y programas, diseño de cocinas, hogares y chimeneas, situación de construcciones auxiliares, patios o corrales, conjuntos urbanos, etc., que han posibilitado, por su singularidad y especificidad, la supervivencia, aun en condiciones extremas, en todos los terrenos colonizados por aquel hombre que, un día, empezó a sentirse urbano y a fijarse a la tierra.

La ligazón de esta arquitectura con las condiciones medioambientales, y con las condiciones, medios y formas de vida, con la idiosincrasia y formas de relación, así como con las actividades sociales y económicas de sus constructores, es prácticamente total. Por eso vamos a referirnos, en los apartados siguientes y de una forma esquemática, a todos ellos. No podemos olvidar que la permanencia de estas arquitecturas, ligadas ineludiblemente a unas zonas y formas preindustriales de vida, está en entredicho. Como decíamos en **Matallana I,** la emigración y el abandono de

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

estas zonas hacen prácticamente imposible su recuperación poblacional, económica, funcional y cultural. En el apartado siguiente vamos a aproximarnos a la situación actual, haciendo, al mismo tiempo, una serie de reflexiones sobre las intervenciones posibles que, de haberse llevado a cabo en su día, no habrían conducido a la dramática situación actual en que se encuentra la Sierra y que, todavía hoy, puede servir de base para las rectificaciones necesarias que, invirtiendo el proceso de desertización poblacional anunciado, pueda paliar el efecto de los impactos, progresivamente negativos, por modificación de los elementos, procesos y valores hasta hace poco en equilibrio, en el entendimiento de que el problema básico de la comarca, el vaciado de población, sopone la pérdida total o, cuando menos, el despilfarro de recursos, la degradación del paisaje, de los activos ecológicos y culturales y de su huella edificada en la geografía, testimonio de nuestras raices todavía próximas.

II.2.-ENCUADRE Y CONSIDERACIONES SOCIOECONOMICAS

A partir del Plan de Estabilización de 1959 y, fundamentalmente, a partir del informe del Banco Mundial de 1962, que aconsejaba la concentración de medidas que acelerasen el desarrollo de un número limitado de zonas y regiones, cuidadosamente seleccionadas entre aquellas con mayor potencial de desarrollo futuro, esquema directriz económico en que se inspira el desarrollo español, se propicia un modelo de desarrollo polarizado, centralista y dependiente, de grandes concentraciones de capital, empleo y población, modelo que, a su vez, implica la desertización de otras áreas del territorio con las consiguientes relaciones de dominación y dependencia. Dentro de esta serie de fenómenos, que con•llevan los movimientos de población más brutales de la historia de este país, el desarrollo y concentración de la industria y los servicios y, por lo tanto, de las posibilidades de empleo y promoción, conduce a la desaparición progresiva de las condiciones que habían posibilitado el mantenimiento de las actividades primarias artesanales en sus lugares de origen y, por tanto, el de la población, el de sus núcleos y el de sus arquitecturas.

En las zonas donde estas explotaciones, agrícolas o ganaderas, no han sabido o no han podido incorporar las innovaciones tecnológicas básicas para una producción competitiva, la emigración ha sido prácticamente total. Estas actividaades primarias artesanales, formas tradicionales ligadas desde tiempos inmemoriales a esta comarca de la Sierra, no han podido sobrevivir a la brutal competencia de las explotaciones intensivas, apoyadas en las concentraciones de capital y tecnología, y han ido quedando reducidas a actividades marginales, extensivas e individualizadas y sin las ventajas obvias de las economías de concentración. Por otra parte, esta situación tiene unas consecuencias múltiples negativas. La supervivencia y competitividad de algunas de las explotaciones de la Sierra podría haber inducido a un mantenimiento relativo de la población, al absorber parte de los excedentes de la misma y, a través de manipulaciones progresivas de los productos básicos, haber recuperado para la zona las plusvalías que se generan en estos procesos.

Esta espiral negativa ha sido la constante económica de esta zona, por otra parte tan privilegiada, que es la Sierra del Ocejón. El resultado final ya lo conocemos.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

Despoblamiento, desesperanza y ruina en un proceso, que casi empieza a ser irreversible, de pérdida de recursos, hoy bienes nataurales y culturales, de altísima calidad.

Nombres tan sugerentes como Campillo de Ranas y sus asociados de Campillejo, El Espinar, Matallana, Roblelacasa, Robleluengo, El Vado y La Vereda, resumen un capítulo de la historia donde la naturaleza está tan presente y es tan abrumadora que no se puede ni separar ni distinguir de los hombres y sus actividades, de los núcleos y de sus nombres y de su arquitectura.

De este conjunto de núcleos ya no queda, prácticamente, más que el recuerdo. El Vado descansa en paz en el fondo del pantano de su nombre y todos los demás se encuentran deshabitados, a excepción de Campillo de Ranas, que cuenta con setenta y cinco habitantes. Las cifras que se esconden detrás de esta situación son las siguientes:

Censo: 75 habitantes. Nacimientos: se recuerdan 2 en 1976. Crecimiento vegetativo: 2 personas, negativo. Población activa agraria: 10 personas. Mayores de 65 años: 30 personas. Menores de 16 años: 13 varones y 2 mujeres. Líneas telefónicas: 1. Personas con estudios de segundo grado: 0. Personas sin estudios: 50. Tierras labradas: 8 Has. Cabaña ganadera: Bovino 7 ud. Ovino 80 ud. Caprino 500 ud. Tractores, , cosechadoras: 0. Sector económico: agrario 100 %. Desempleados: 2. Nivel de renta por habitante en 1981: menor de 170.000 ptas. Así pues, nos encontramos en este municipio, conclusión que podríamos generalizar a toda la comarca de la Sierra sin temor a equivocarnos, en una situación crítica. Resumiendo, podemos afirmar que esta zona se ha convertido en una residencia de personas mayores, y que a esto se suma la ausencia de mujeres jovenes, circunstancia esta que imposibilita una recuperación demográfica que sería la base para aumentar el escasísimo volumen de la población activa actual y, asimismo, proporcionar el rejuvenecimiento y sustitución, en su momento, de los titulares de las explotaciones, hecho fundamental a efectos de la necesaria racionalización de las mismas a base de asimilación de tecnología e innovaciones.

Pero no siempre la situación ha sido, relativamente, la misma. Cifras como las que siguen pueden darnos una idea de los límites alcanzados. En El Cardoso de la Sierra, la densidad en 1950 era de 6,5 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras que en 1981 se había reducido hasta 0.6 hab/km2. Majaelrayo contaba con una densidad de 4,3 hab/km2. en 1950 y ya en 1981 se había reducido a 1,2 hab/km2. Campillo de Ranas, nuestra capital, contaba con 9,3 hab/km2. en el mismo año 1950 mientras que en 1981 la densidad había bajado hasta el límite de 0,8 hab/km2., mientras que la poblacion del conjunto de los núcleos que forman el concejo actual había seguido la siguiente serie regresiva: 1950, 699 habitantes, 1960, 623 habitantes, 1970, 121 habitantes y 1981, 75 habitantes. Pormenorizadamente, Campillo de Ranas contaba con 147 habitantes en 1950, mientras que Roblelacasa y Matallana, hoy deshabitados, contaban en 1950 con 106 y 228 habitantes, respectivamente.

Teniendo en cuenta que para un análisis socio-económico de una zona determinada serían indicadores básicos tanto la evolución poblacional de los municipios y

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

entidades de población, así como la distribución de la población por edades, datos para evaluar las capacidades endógenas de innovación y, en consecuencia, las posibilidades reales de futuro, debemos reconocer que, teniendo en cuenta los datos anteriormente incluidos, tenemos un áspero camino por delante. A los efectos de definir el perfil de las condiciones de inferioridad para un desarrollo razonable de la zona que nos ocupa, habría que definir y evaluar los factores de limitación inherentes a la realidad de los recursos humanos y, asimismo, los factores de limitación inherentes a la realidad de las infraestructuras, equipamientos, servicios y sistemas de núcleos. Por último, y como apartado más prometedor, habría que evaluar las posibilidades de los recursos naturales y los factores de limitación inherentes a la realidad del medio físico. De los primeros, hemos ido haciendo un encuadre general del que se desprende que la emigración y, por tanto, el despoblamiento, es la causa de la desaparición progresiva de las actividades económicas y de la infrautilización de recursos, mientras que se perfilan las jubilaciones como principal fuente de ingresos de la población, complementadas por la posible rentabilidad de las repoblaciones de coníferas, unido a los jornales eventuales que su mantenimiento origina. Mientras tanto, la descoordinada e ineficiente asignación de otros recursos económicos por otras administraciones, en forma de subvenciones, no están sirviendo para promover las innovaciones fundamentales en los sistemas productivos y, desde luego, menos todavía los recursos que, coyunturalmente, van destinados a los apartados de infraestructuras, equipamientos y servicios. En este contexto, el paso de unas economías de autoconsumo a unas economías totalmente dependientes de las importaciones para la supervivencia humana, de la agricultura y de la ganadería, es un hecho. Los costes de esta situación de conjunto, cifrados en costes productivos por infrautilización de recursos, costes sociales de la emigración, costes culturales (deterioro de paisajes y arquitecturas) y costes económicos (pérdida de capitales invertidos en infraestructuras y patrimonio construido), todavía por evaluar, son enormes. El despilfarro de nuestro patrimonio se está consumando.

La evaluación económica, social y medioambiental de esta situación constituye la exigencia básica para determinar posibles acciones y fundamentalmente, para racionalizar la asignación de todos los recursos económicos confluyentes.

Dentro de esta línea de pensamiento, cualquier acción que se pretendiera debería contar, en primer lugar y con caráter previo e ineludiblemente, con una propuesta, en cuanto al tema de implantación de actividades, de áreas centrales, jerarquizadas, que van a actuar, a nivel territorial, como centros de servicios, equipamientos y dotaciones básicas así como una delimitación de las áreas dependientes secundarias, o sea, y en resumen, la definición de una política de elección de centros que, por concentración de inversiones y equipamientos, propiciarían una mayor eficacia de dichas inversiones y servicios públicos, una concentración de la población y la posibilidad de constituirse en motores y receptores de las innovaciones necesarias para su mantenimiento o, si cabe, su desarrollo, a través de las actividades económicas elementales primarias que podrían favorecer el desarrollo futuro de actividades secundarias ó terciarias.

Dentro de esta línea, y como segundo paso efectivo, y basándose en los recursos naturales existentes, sería prioritaria la definición de un paquete de actividades posibles en la zona que, aunque indicadas, podrían producir efectos multiplicadores

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

o de arrastre, incidiendo de una forma más directa y acusada en el aumento del empleo y de la renta y, por lo tanto, en la permanencia o aumento de la población.

Las capacidades productivas generales, a determinar pormenorizadamente, podrían ser la base de bloques productivos como el sector, a efectos prácticos, único, de la agricultura y la ganadería, unificado con el sector de las industrias agroalimentarias, o el sector silvicultura, unificado con el de industrias derivadas (servicios, papel, cartón y derivados, preparados para la madera, fabricación de muebles, etc.), ya que el carácter demandante de estos segundos sectores unificados los sitúa en una relación de fuerte dependencia de las actividades primarias mencionadas. La potenciación de estos sectores, tales como el de edificación, obras públicas, comercio, transporte y servicios así como el conjunto de los sectores oferentes de todos ellos. Otro sector de importancia, por recibir inputs de todos los sectores y por la capacidad potencial grande de esta comarca para el desarrollo del turismo (entendiendo como artesanía, área de recreo, caza, pesca, áreas de naturaleza, patrimonio artístico, arquitectónico y paisajístico, etc.), es la hostelería y su integración, como sector complementario de los complejos unificados descritos, en la economía comarcal es fundamental.

Así pues, la inversión pública, necesaria como única alternativa viable en estos primeros estadios, y previa coordinación entre las distintas administraciones que se identifican como un bloque activo a efectos de fijación de recursos para conseguir unos objetivos que demandan inversiones claramente presupuestadas espacial y temporalmente, debería tender a: 1) la provisión de infraestructuras, fundamentalmente las de comunicación entre centros cabecera; 2) la introducción de innovaciones y actividades creadoras de empleo, prioritariamente femenino (impactos positivos vía mercado de trabajo); 3) la prestación eficiente y con el nivel de calidad del resto de la comarca de los servicios públicos; 4) la reestructuración de los asentamientos por repoblamiento y relocalización de la población, potenciando centros motores articulados entre sí e interdependientes en intercambio de productos, comunicaciones y servicios comunes; 5) la habilitación de medidas cumplimentarias de promoción de actividades para las que el área tenga ventajas comparativas y que anulen los factores negativos de localización.

Los objetivos que, en resumen, querríamos conseguir y para lo que estas esquemátias reflexiones no son más que una pequeña muestra de nuestras preocupaciones y deseos, no serían otros que la Sierra siga conservando su magnífica naturaleza y paisaje, su patrimonio biológico y su arquitectura, objeto último de este trabajo, para lo cual es necesaria la promoción de las poblaciones y el desarrollo socio-económico de las mismas para que, basándose en una gestión racional de los recursos se logre un desarrollo integral equilibrado, base de una conservación a la que estamos obligados ante posteriores generaciones. Pensar que conseguir estos objetivos no va a dañar algún interés o conllevar esfuerzos y sacrificios sería directamente demagogia. No evaluar ni definir los medios, las dificultades, tanto institucionales como privadas, los costes y las pretensiones exactas sería, asimismo, otra forma de demagogia. Cualquiera de ellas sería nefasta para el desarrollo y recuperación de la Sierra.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

II.3.-LOS EDIFICIOS DE VIVIENDA.

Inmersos en el proceso anteriormente descrito, la aproximación a la arquitectura de Matallana, testimonio único e irrepetible legado por esas generaciones que conformaron y humanizaron estos lugares, debe hacerse, por una parte, desde el punto de vista constructivo, estructural y volumétrico y, por otra, desde el punto de vista funcional, en cuanto que la arquitectura que vamos a estudiar se justifica, como hemos significado anteriormente, por unas necesidades vitales, de supervivencia y adaptación de una población determinada, hoy desgraciadamente ausente, a unas condiciones de vida y a unas limitaciones de una dureza extraordinaria. Los edificos de vivienda, maclados indisolublemente tanto funcional como vitalmente con las dependencias e instalaciones para los animales domésticos, (no hay que olvidar que los animales de trabajo, vacas y caballerías, y, por supuesto, las gallinas, "vivían en casa", mientras que el resto de la familia ocupaba la, a veces única, habitación restante. Solamente las ovejas y cabras se recogen en los módulos auxiliares, adosados o exentos, de las construcciones de vivienda), hacen difícil su análisis por separado, por lo que, en este apartado, vamos a hacer una somera y, necesariamente, generalista descripción de las soluciones constructivas utilizadas, pasando, ya en **Matallana III,** a una descripción más detallada de lo que hemos venido en llamar "formas de vida" o "funcionalidades".

En primer lugar, señalaremos que la utilización de los recursos disponibles fuerza a un tipo de construcción basado en el uso masivo de la piedra y la pizarra, la madera y el barro, como elementos conformadores de todo el entramado arquitectónico. Según esto, el mimetismo con el entorno es inevitable, pasando la arquitectura a formar parte del paisaje, como un todo homogéneo, de forma que no se distingue bien si ha sido la arquitectura la que se ha agregado indisolublemente al entorno o ha sido la naturaleza quien se ha introducido entre las construcciones.

El hermetismo de los edificios responde a una rigurosa adaptación a las extremas condiciones climáticas. Los volúmenes compactos sólo se abren al exterior con huecos mínimos que responden estrictamente a las necesidades de iluminación y ventilación de las dependencias interiores. Las fachadas al sur resultan las únicas con huecos aparentes, mientras que las restantes aparecen prácticamente ciegas. El conjunto de huecos, incluidos los de acceso, se recuadran (dinteles-cargadero, jambas y base-vierteaguas) con gruesas escuadrías de madera o "vergüenzas". Por otra parte, las construcciones se apiñan entre sí en un todo contínuo viviendas-construcciones complementarias, formando un sólido capaz sin fisuras, ininterrumpido y compacto, y, debido a la utilización de los materiales de construcción citados, de una uniformidad textural que conduce a la formación de conjuntos de una calidad plástica inimitable.

La dimensión mínima, exterior y visible, de las plantas bajas vivideras, contrasta con los impresionantes faldones de las cubiertas que forman ese volumen interior, a veces grandioso, de las segundas plantas-desván, destinadas a albergar, fundamentalmente, las reservas de alimentos, para hombres y animales, con que soportar los largos meses de aislamiento en los inviernos de la Sierra.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

Constructivamente, los edificios de Matallana son de una gran simplicidad. Los materiales fundamentales, ya reseñados, son la pizarra, la madera y el barro. La madera que se utiliza normalmente es de roble, de chopo (que si no se moja, aguanta) y de olmo. La única herramienta que se utiliza para su labrado es el hacha por lo que las soluciones constructivas, tanto a nivel de elementos como de ensamblajes, encuentros y carpinterías, resultan de un gran primitivismo y rusticidad. No sucede lo mismo con la construcción de las fábricas de muros o las soluciones de cubierta, de una perfección y belleza extraordinarias.

Para conseguir este material se sacan bloques o "peñas" de pizarra con un pico y luego, con cuñas, se separan en lajas del grosor adecuado para la construcción y que se van a llamar "piedras" las utilizadas en los muros, "pizarra" las planchas de las cubiertas (no deben ser ni muy duras ni muy blandas, sí fibrosas; una de las mejores canteras está en el Barranco Hondo de Campillo de Ranas) y "lanchas" las utilizadas como pavimentos.

La construcción se comienza ejecutando los muros sobre el terreno, directamente. Los muros (sabían hacerlos casi todos en la Sierra) se hacen con la piedra sentada con barro (con barro no pasa el agua) y su espesor suele estar entre los 50 ó 60 cms. En la construcción de estos muros se utilizan las lajas de pizarra entremezcladas con hiladas de canto rodado, de todos los tamaños y colores generalmente claros, que resaltan sobre el fondo oscuro del conjunto. A veces estos cantos rodados se disponen, como humildísimo ornamento exterior, en forma de cruz.

El barro se llevaba en caballerías (en Campillo de Ranas desde el Arroyo de la Dehesilla) hasta la obra y allí se mezclaba con paja de centeno, para que no se abriera, se "guisaba" bien "guisao", o sea, se batía con una azada hasta quedar homogéneo y entonces se enlucían los muros y tabiques interiores. Cuando se necesitaban unos enlucidos más finos, se mezclaba el barro con "tamo" (la misma paja picada y molida, casi en polvo). Los tabiques interiores se construían con un armazón de palos verticales o "colondas", entre las que se colocaban adobes (normalmente fabricados en el "tejar" con unas dimensiones aproximadas de unos 30 x 10 x 10 cms.). La estructura interior de los edificios se realizaba a base de pies derechos o "postes" sobre los que se situaban las vigas horizontales o "tirantes".

Sobre ellos descansan las viguetas horizontales o "soleras" de los forjados y, sobre ellas, el entablado del piso. La planta superior o espacio bajo cubierta se construye con postes o "mocetes" de distintos tamaños que soportan tanto las vigas longitudinales o "sobrecarreras" como la viga de la cumbrera o "madera de la cumbre", normalmente paralelas a las fachadas. En estas sobrecarreras y cumbreras apoyan los palos inclinados o "cuartones" que forman los faldones de la cubierta, construida con las "pizarras" extendidas sobre una capa de barro mezclado con paja soportada por el entablado o "ripia" que, a su vez, apoya en los cuartones. Normalmente se soluciona la cubierta con dos aguas, aunque a veces, como sucede en la casa 2, surgen achaflanamientos de los muros piñones, dando lugar a otros dos planos de vertiente de la cubierta, normalmente de menor tamaño que los faldones principales. Los caballetes se realizan o con pizarras horizontales sobre las que colocan grandes piedras o voladas

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

alternativamente y trabadas "a tijera", ambas soluciones destinadas a soportar los empujes del viento que podría desbaratar las cumbreras. (Fig. 1).

Bajo cubierta se sitúa la cámara o desván, normalmente un volumen único, donde se sitúa un entramado de cubículos o "atrojes", construidos de adobe y destinados al almacenamiento de grano, paja, forrajes y productos de la huerta. Considerando la cámara llena de paja y forrajes secos, el aislamiento conseguido en invierno por la planta inferior vividera es total.

La vivienda, por último, se sitúa en la planta baja. Presenta, normalmente, para animales domésticos y moradores, una entrada única, cubierta por un pequeño tejaroz independiente o por una simple prolongación de la cubierta y, siempre, situada en la fachada sur. Las puertas de acceso, de madera, labradas con hacha, sujetas por simplísimos herrajes y clavazón y provistas, indefectiblemente, de gatera, son de una única hoja o de hoja partida horizontalmente en dos mitades. Por ella se accede al zaguán o "portal", amplio espacio repartidor, solado con lanchas de pizarra y provisto de poyos corridos adosados a las paredes. Desde aquí se accede a la cuadrada, a la habitación o habitaciones y al desván o cámara, a través de una, usualmente empinada, escalera, y, desde luego, a la "cocina", dependencia central y singular de la vivienda. Es esta cocina un habitáculo que sirve, además de cocina, de cuarto de estar, de comedor, de lugar donde se fabrica el pan y se cura la matanza, y donde se recibe. A ella abre la boca del horno, espectacular construcción de bóveda, de adobe colocado "de punta", enlucido interiormente con barro mezclado con tamo, con suelo, asimismo, de barro cocido, y unas dimensiones aproximadas de un metro de diámetro por unos 70 cms., hasta el punto más alto de la bóveda. Exteriormente se cubre, a efectos de aislamiento, con una verdadera "montaña" formada por capas sucesivas de barro (el enlucido interior se "desloda" por la acción del fuego y hay que repasarlo frecuentemente).

El hogar, punto central de la cocina, se sitúa debajo de la gran campana que forma la chimenéa, que ocupa gran parte de la habitación. Esta característica de no ocupar en planta toda la cocina obliga, para sujetar el tronco de pirámides que forma la chimenéa, formado por palos y barro, a disponer unas vigas o soleras que lo soportan, por lo que queda fuera de su planta una zona de techo plano que rodea al hogar y es allí donde se sitúan los asientos en forma de poyo corrido, a lo largo de todas las paredes de la cocina. No existe otro hueco al exterior que el de la chimenéa, única ventilación de la cocina, por donde entra una luz difusa que ilumina todo el conjunto de una forma que auna la belleza indescriptible del espacio con la funcionalidad y racionalismo del conjunto.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

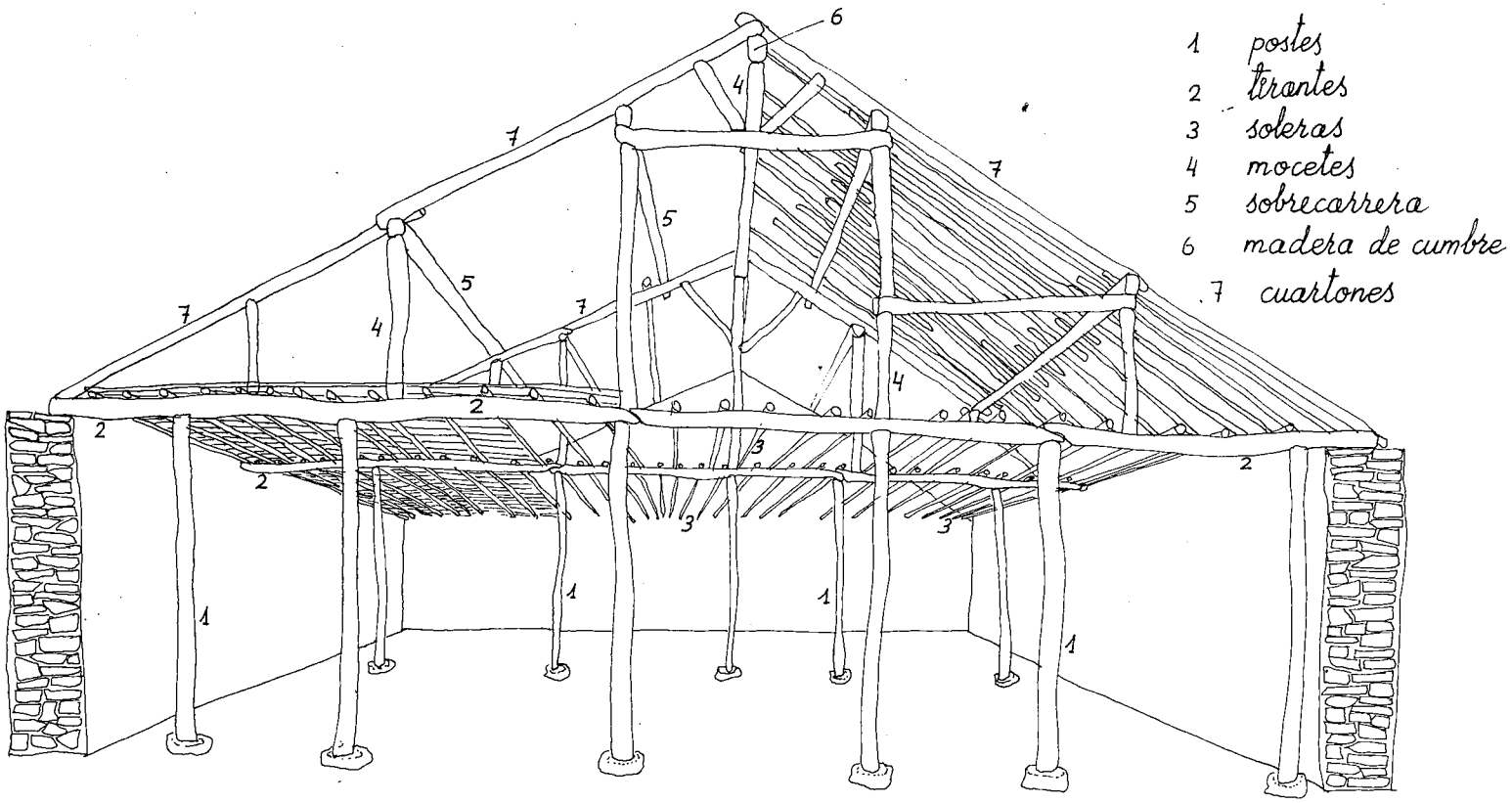


Fig. 1 .- Esquema tipo de estructura.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

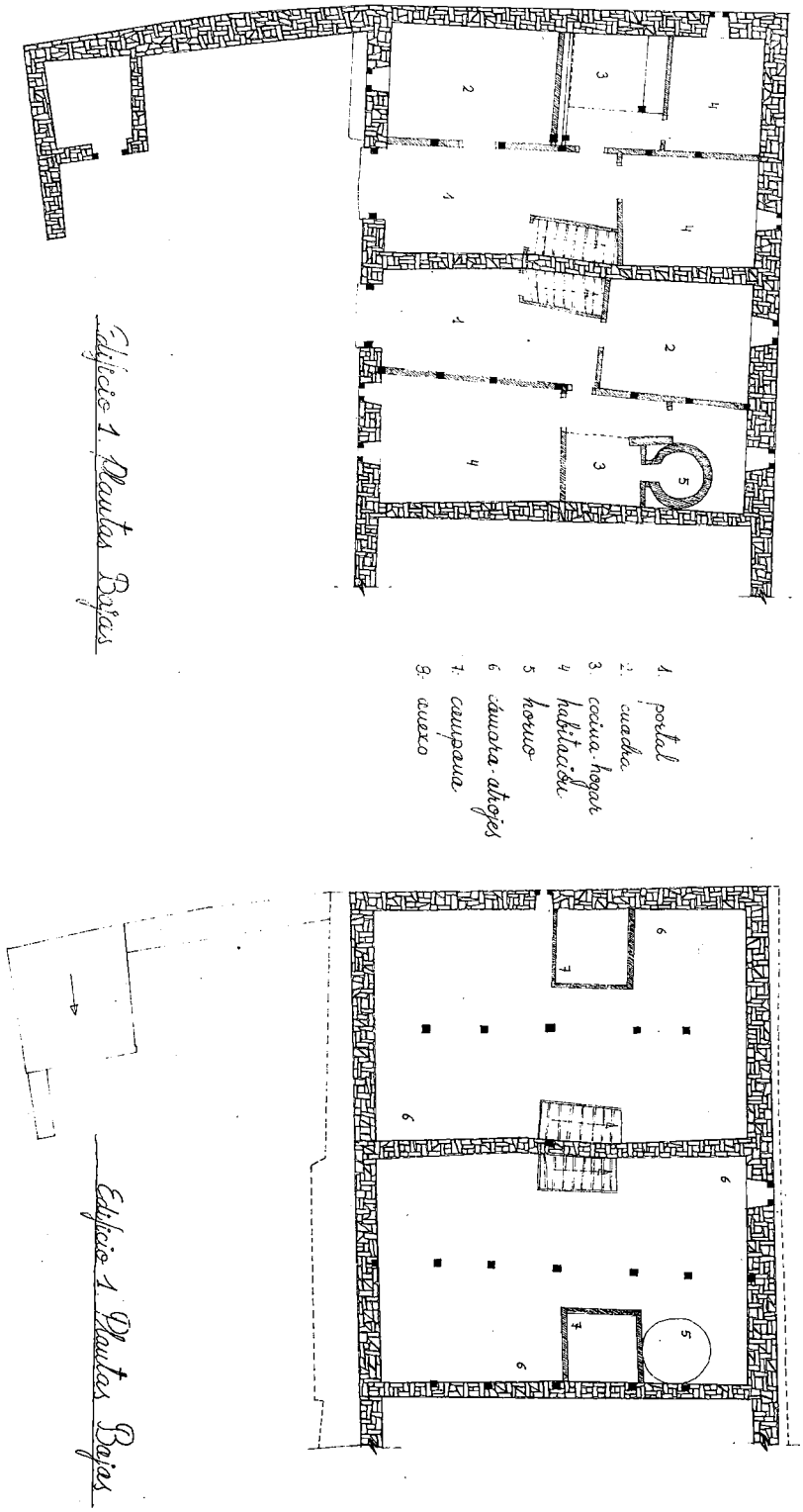


Fig. 2.- Edificio 1, plantas

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

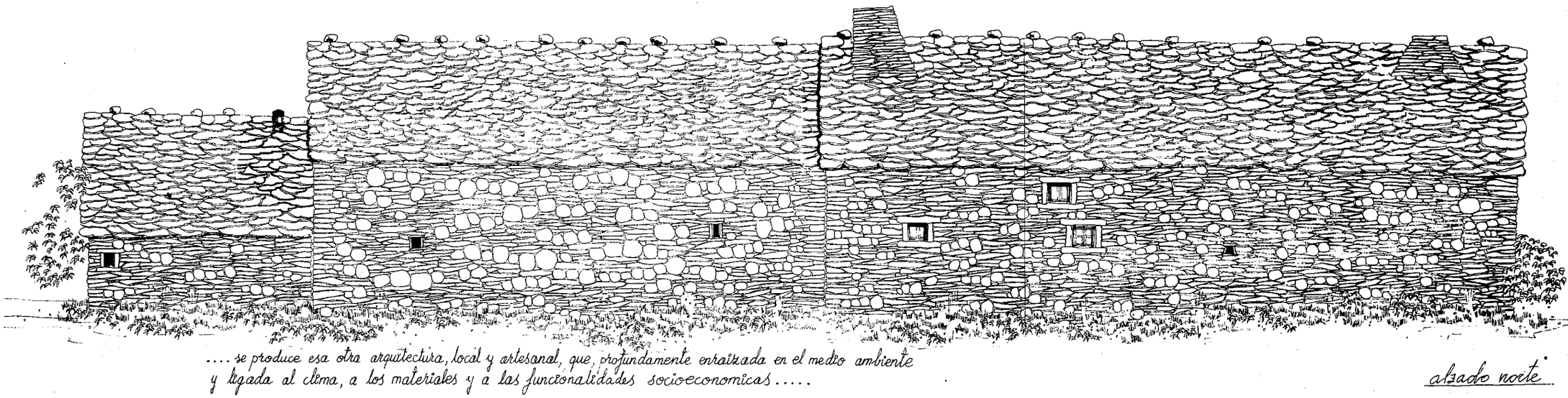


Fig. 3.- Edificio 1, alzado norte.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

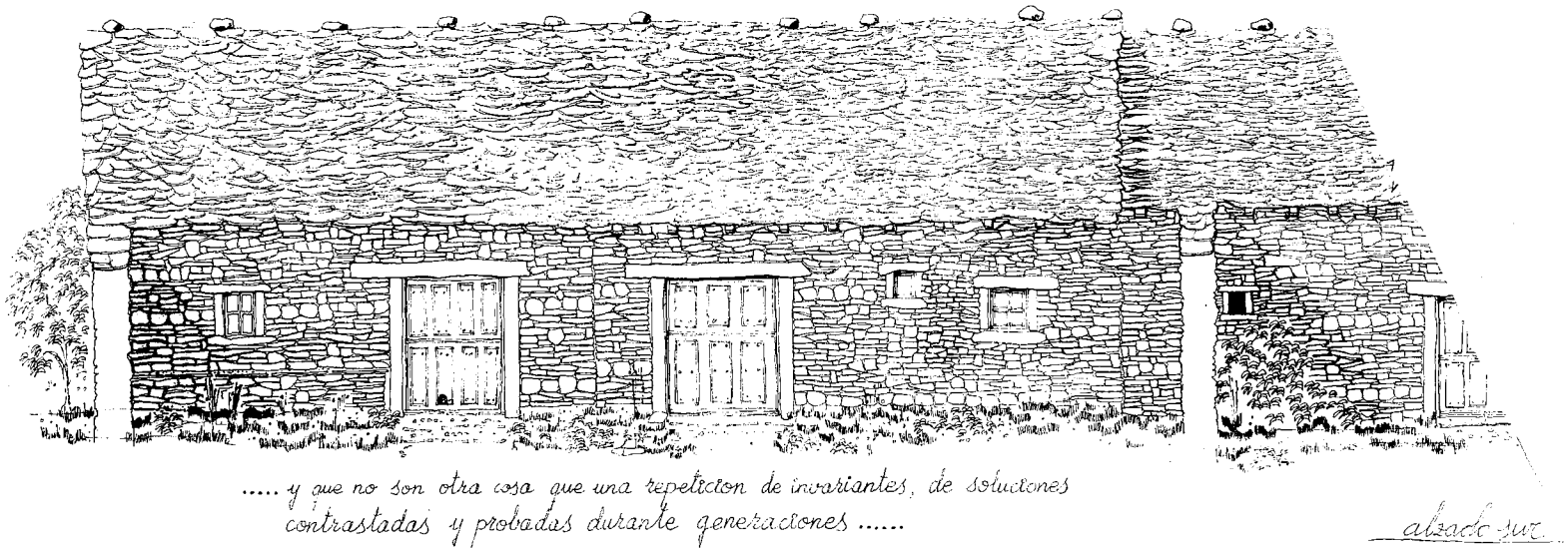


Fig. 4.- Edificio 1, alzado sur.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

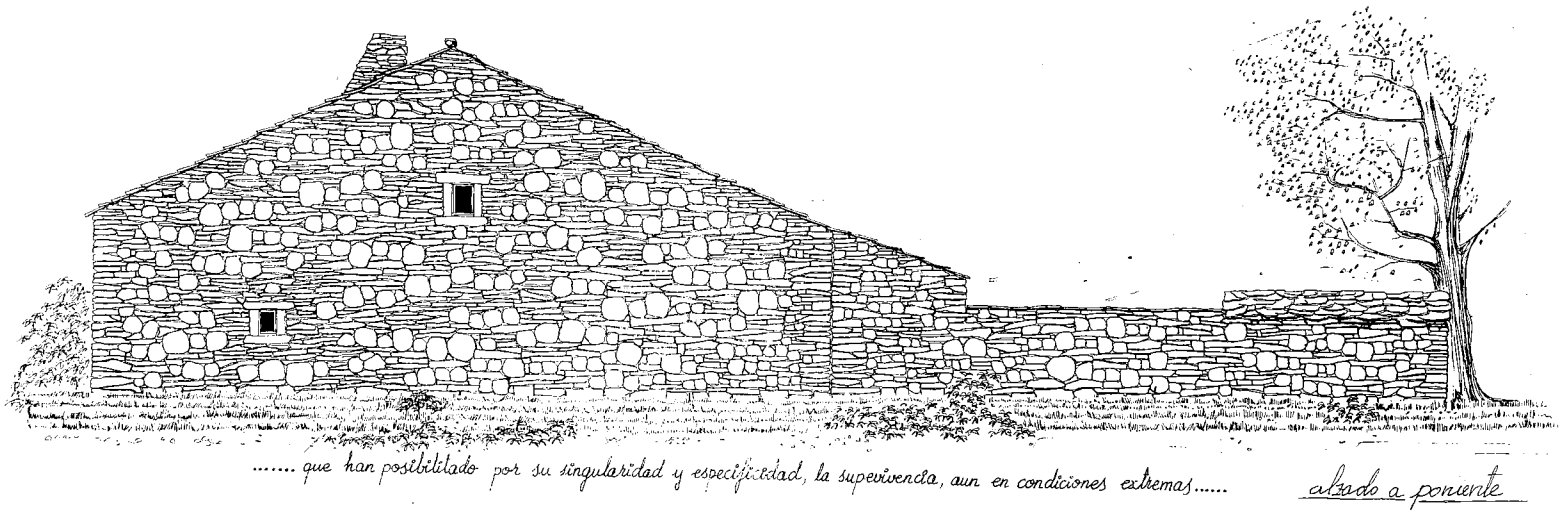


Fig. 5.- Edificio 1, alzado a poniente

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

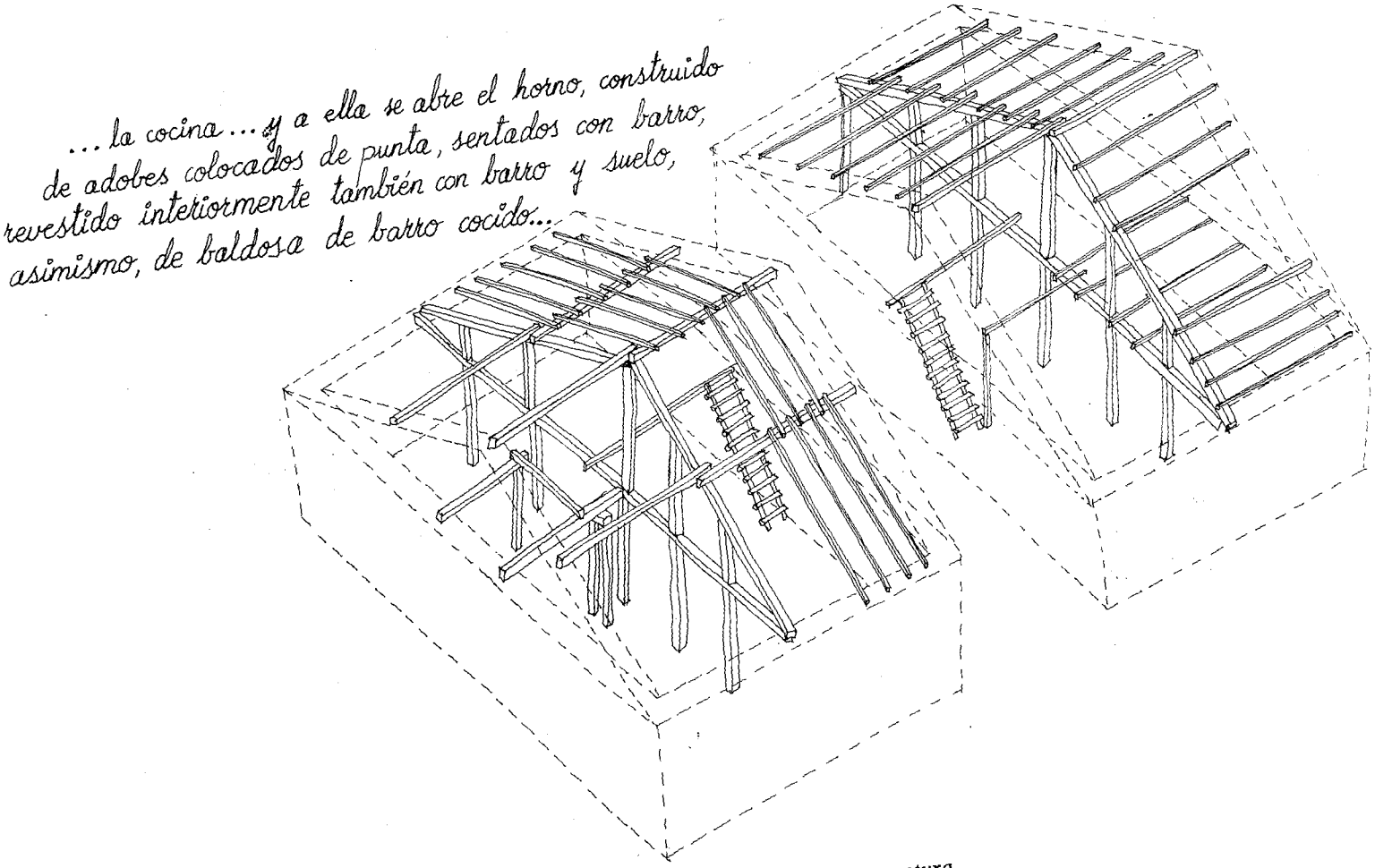


Fig. 6.- Edificio 1, esquema de estructura.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

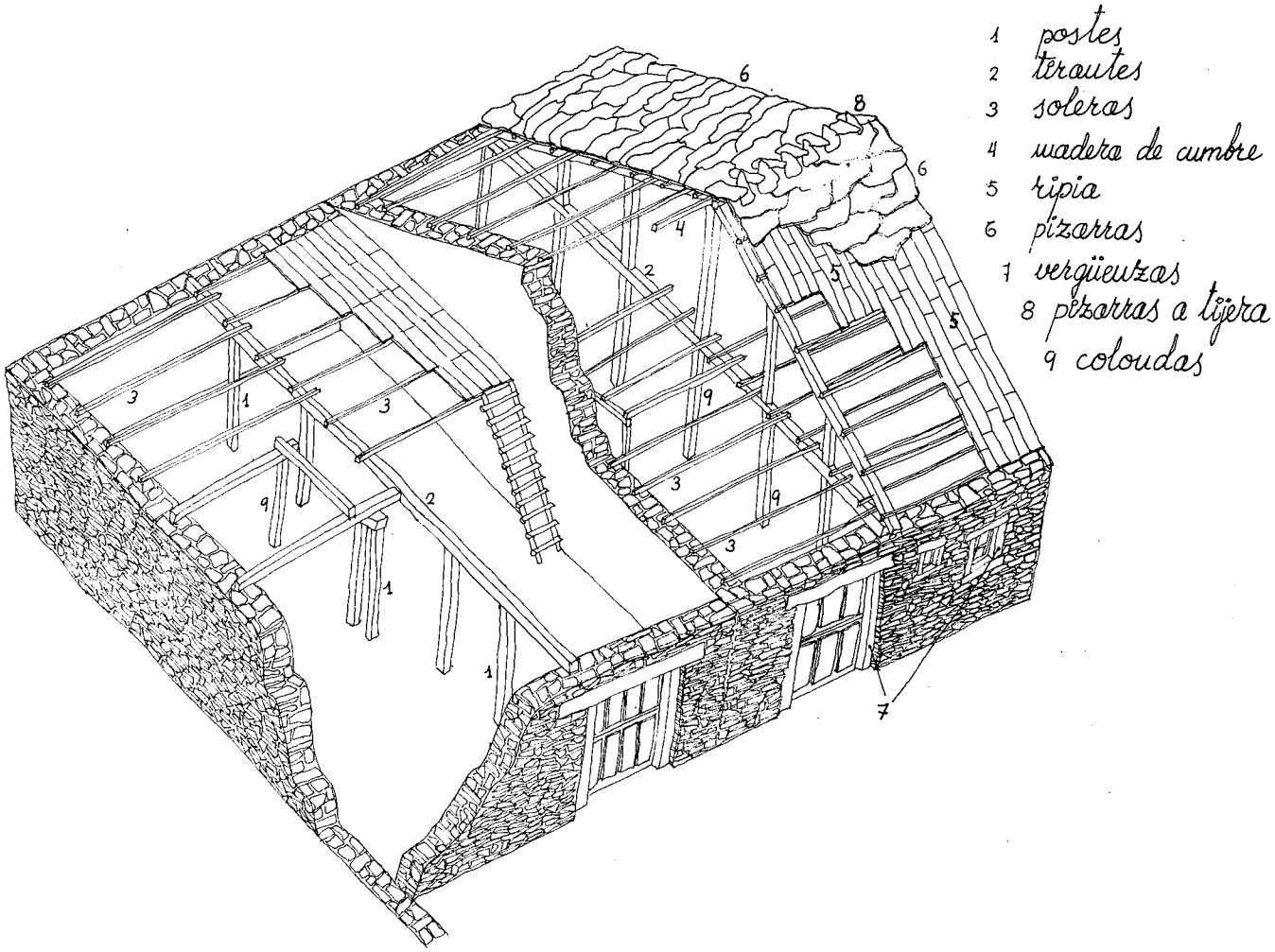


Fig. 7.- Edificio 1, esquema constructivo

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

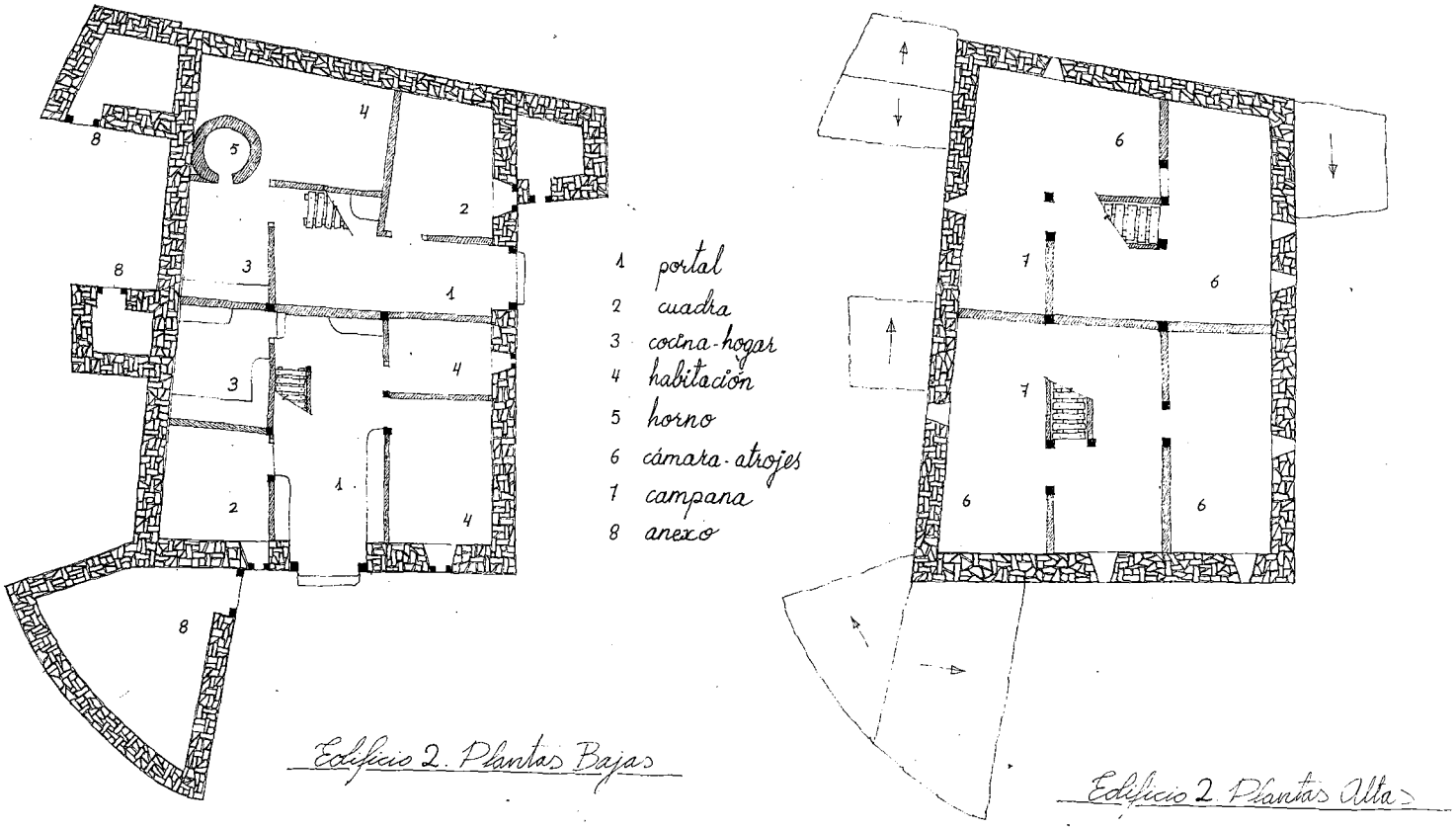


Fig. 8.- Edificio 2, plantas.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

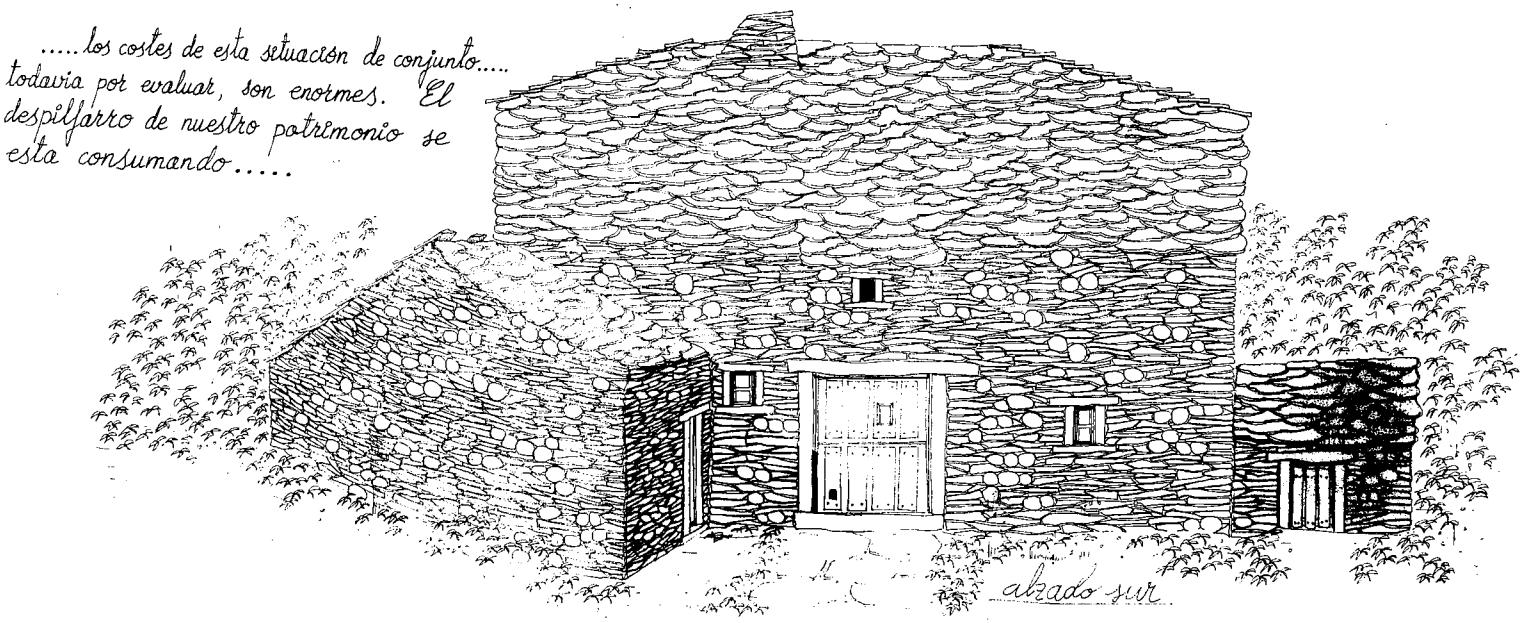


Fig. 9.- Edificio 2, alzado sur.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

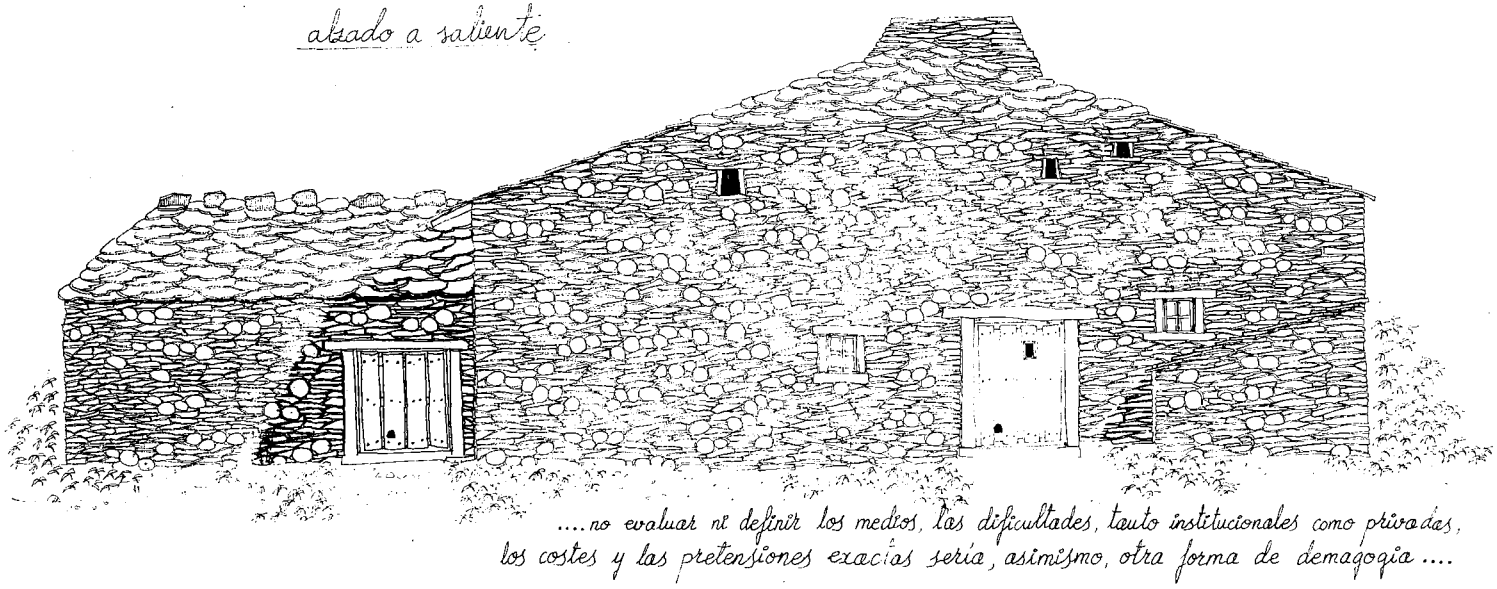


Fig. 10.- Edificio 2, alzado a naciente.

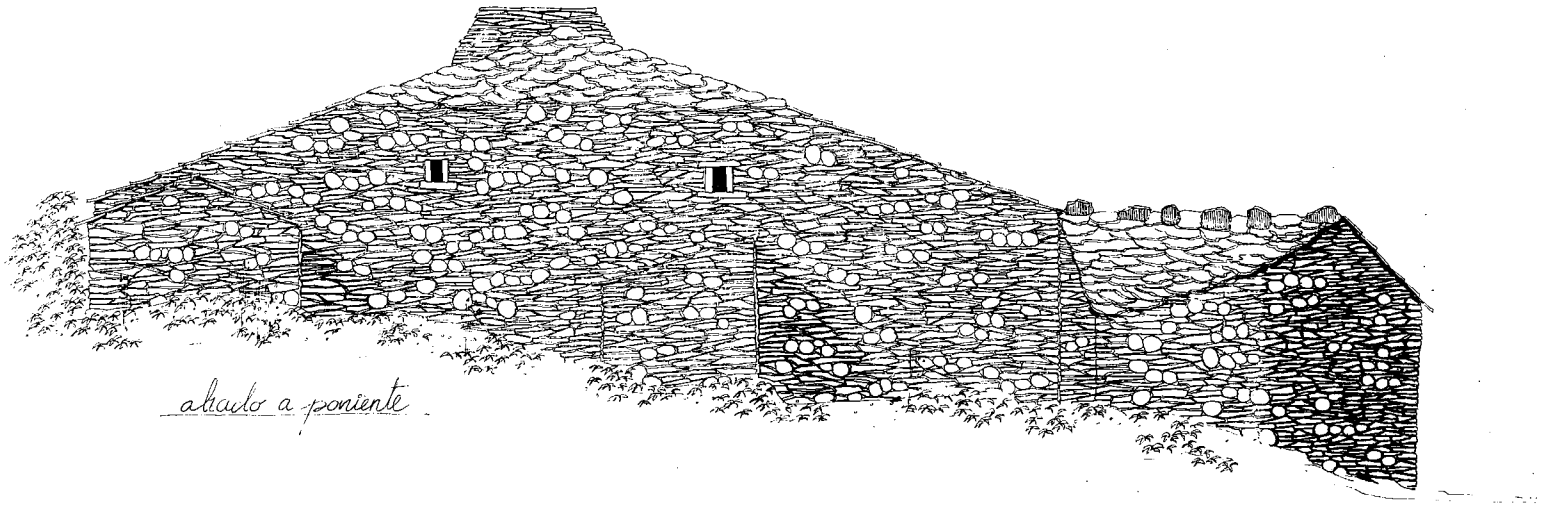


Fig. 11.- Edificio 2, alzado a poniente

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

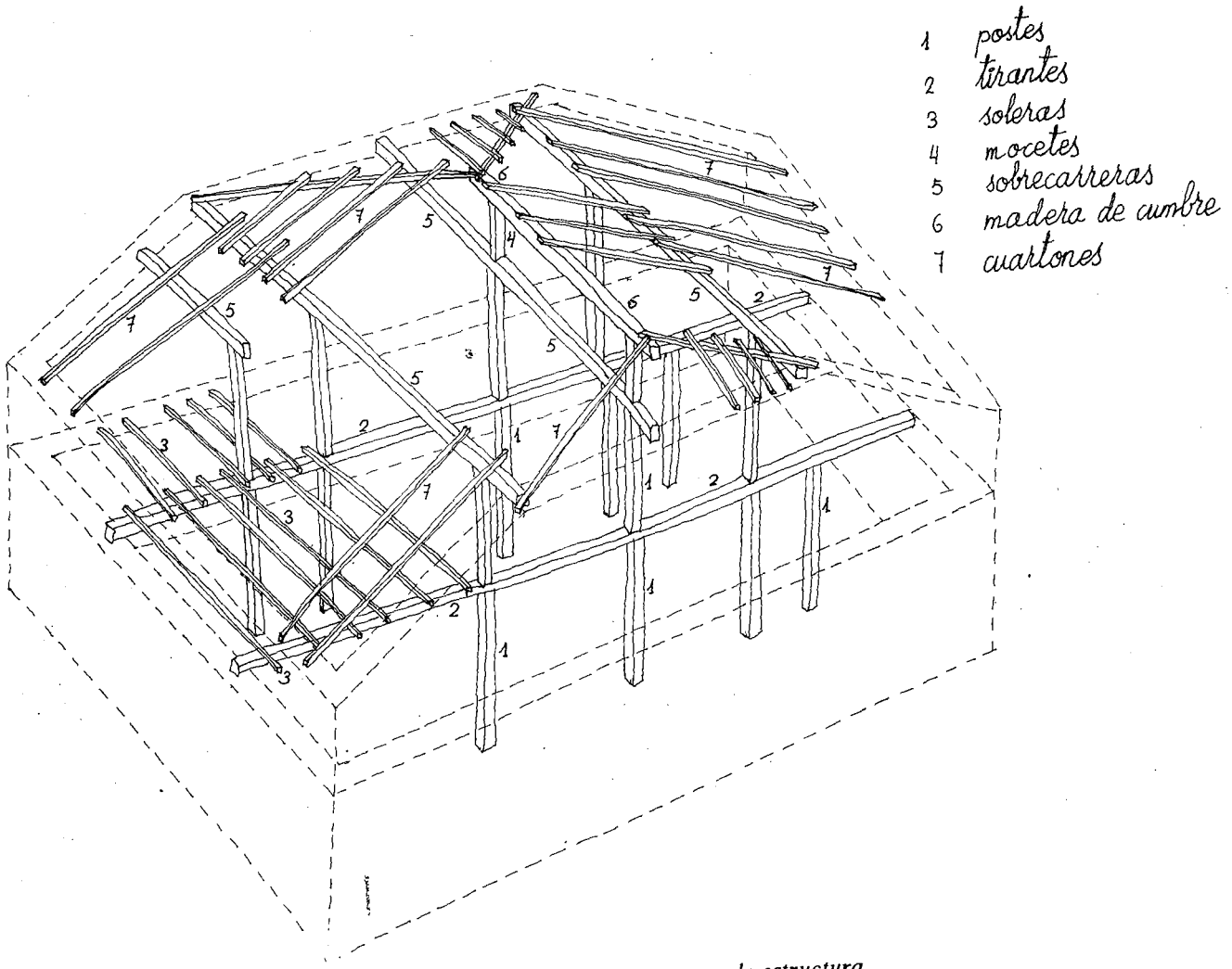


Fig. 12.- Edificio 2, esquema de estructura.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

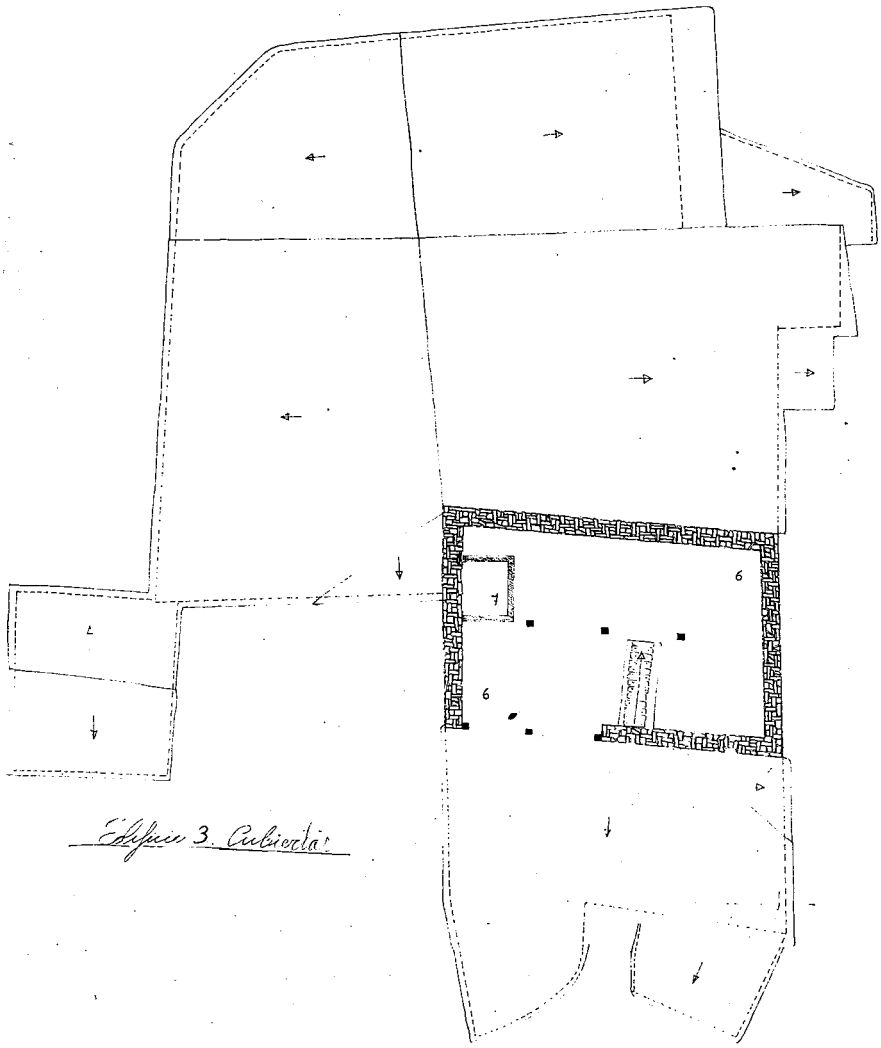


Fig. 13.- Edificio 3, cubierta.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

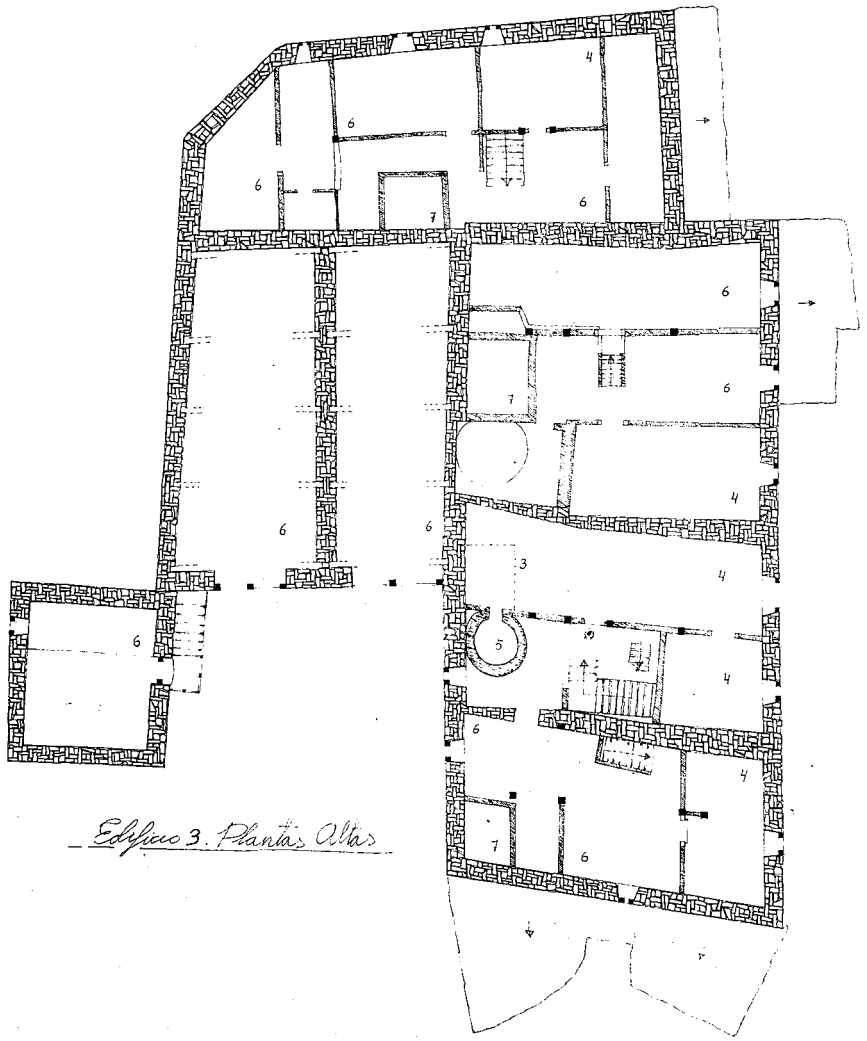


Fig. 14.- Edificio 3, plantas altas.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

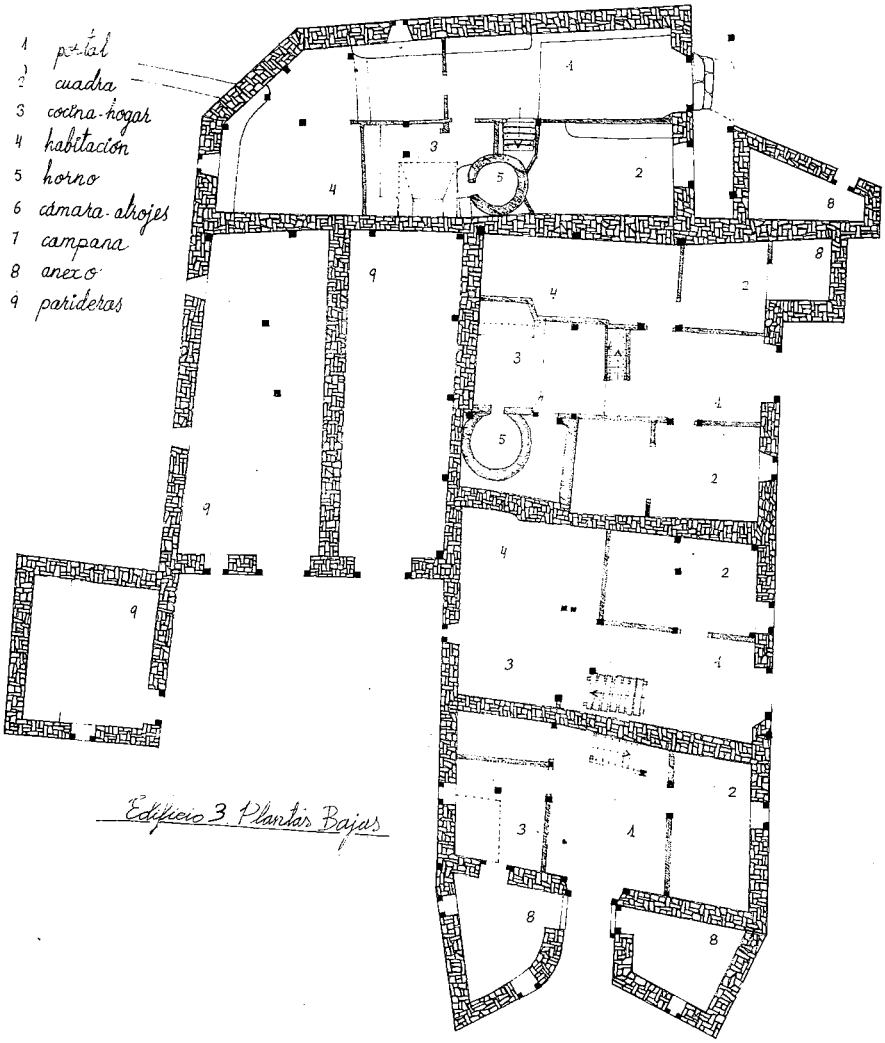


Fig. 15.- Edificio 3, plantas bajas.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

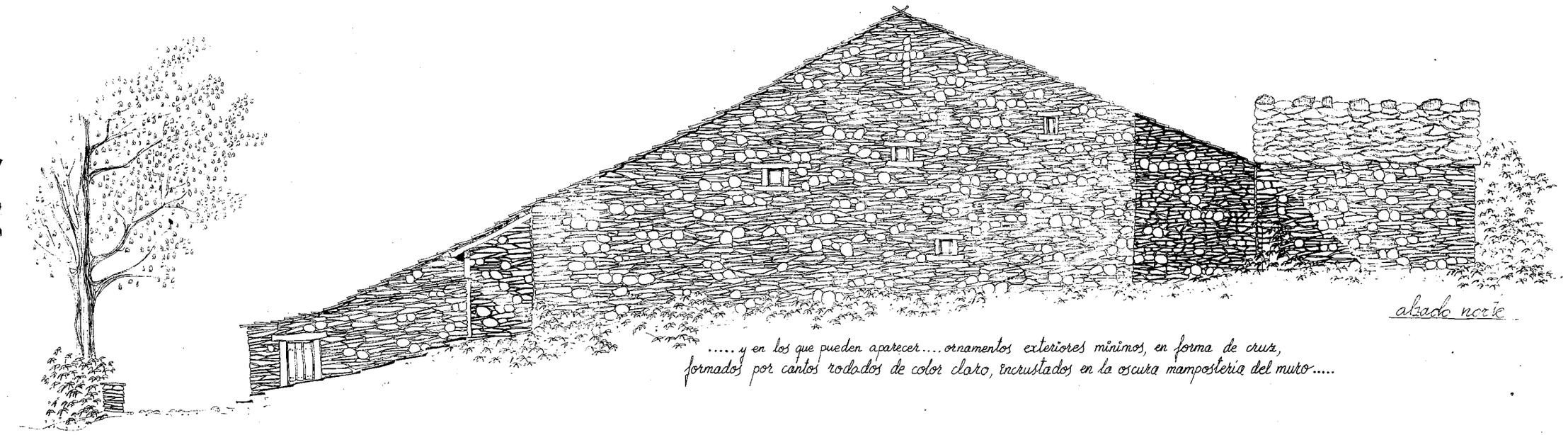


Fig. 16.- Edificio 3, alzado norte.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

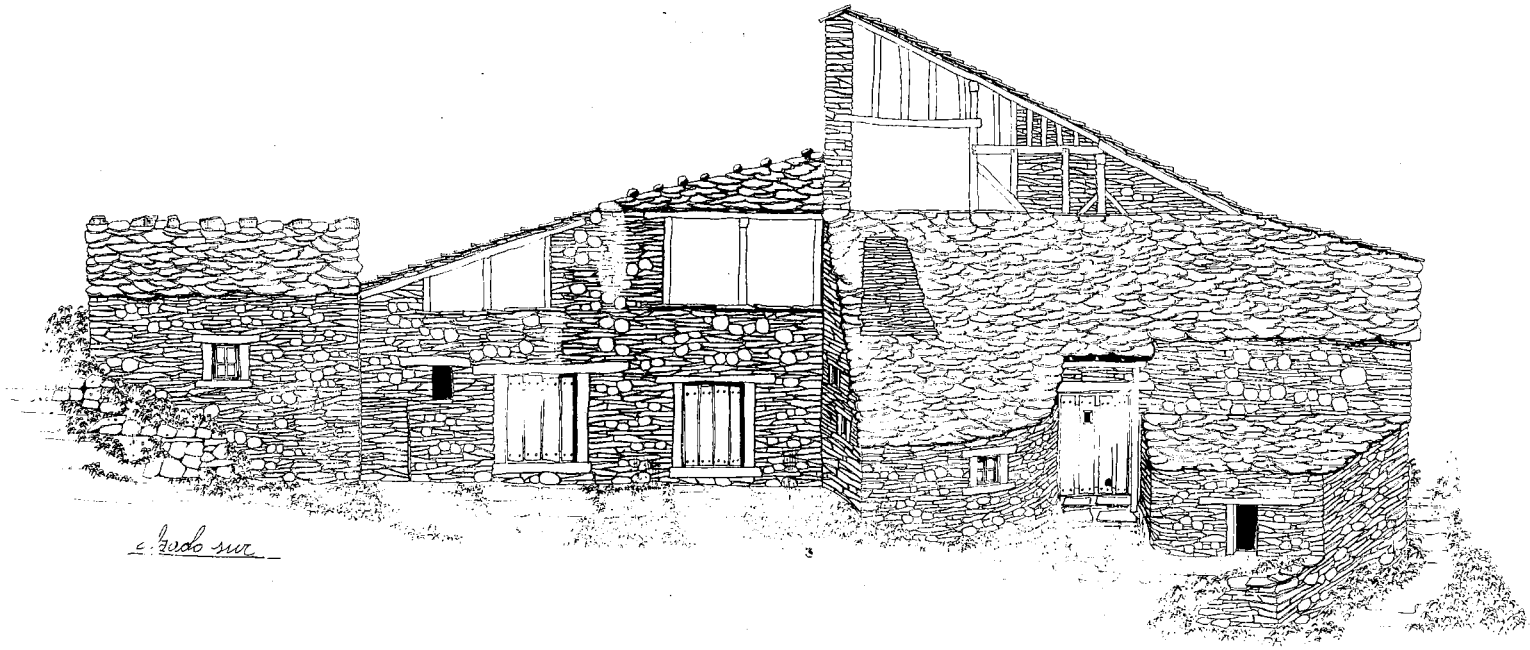


Fig. 17.- Edificio 3, alzado sur.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

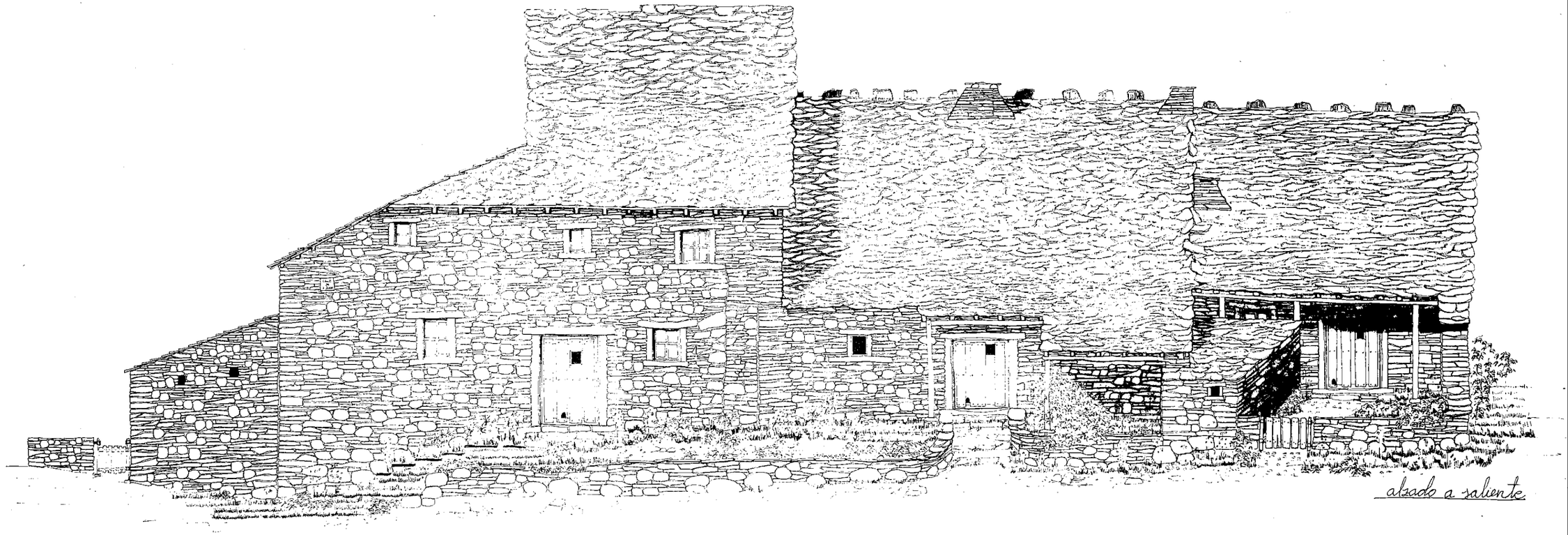


Fig. 18.- Edificio 3, alzado a saliente.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

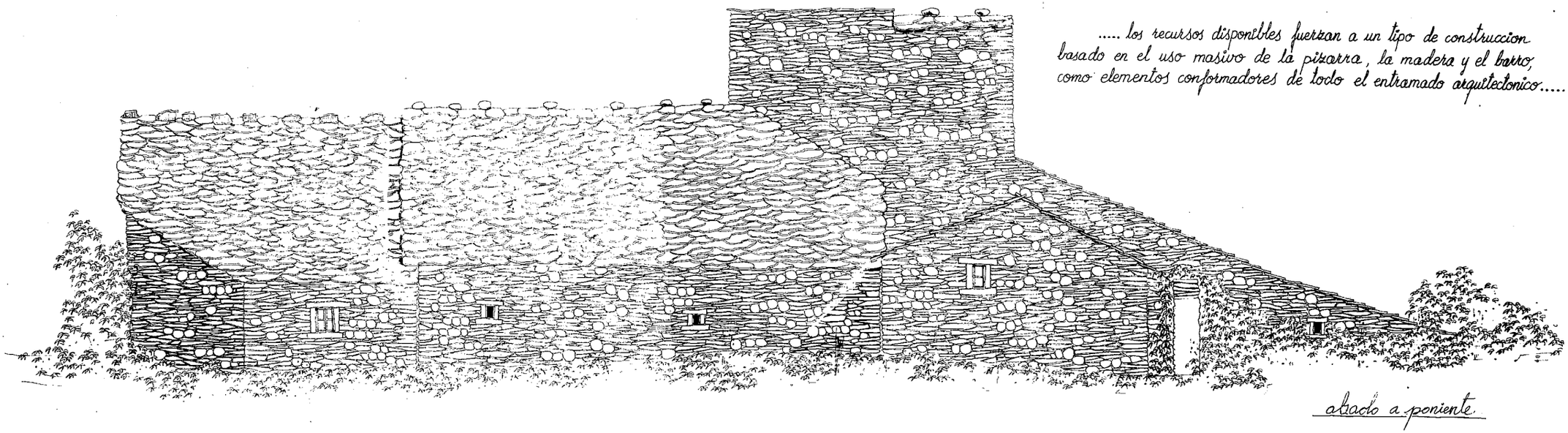


Fig. 19.- Edificio 3, alzado alzado a poniente.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

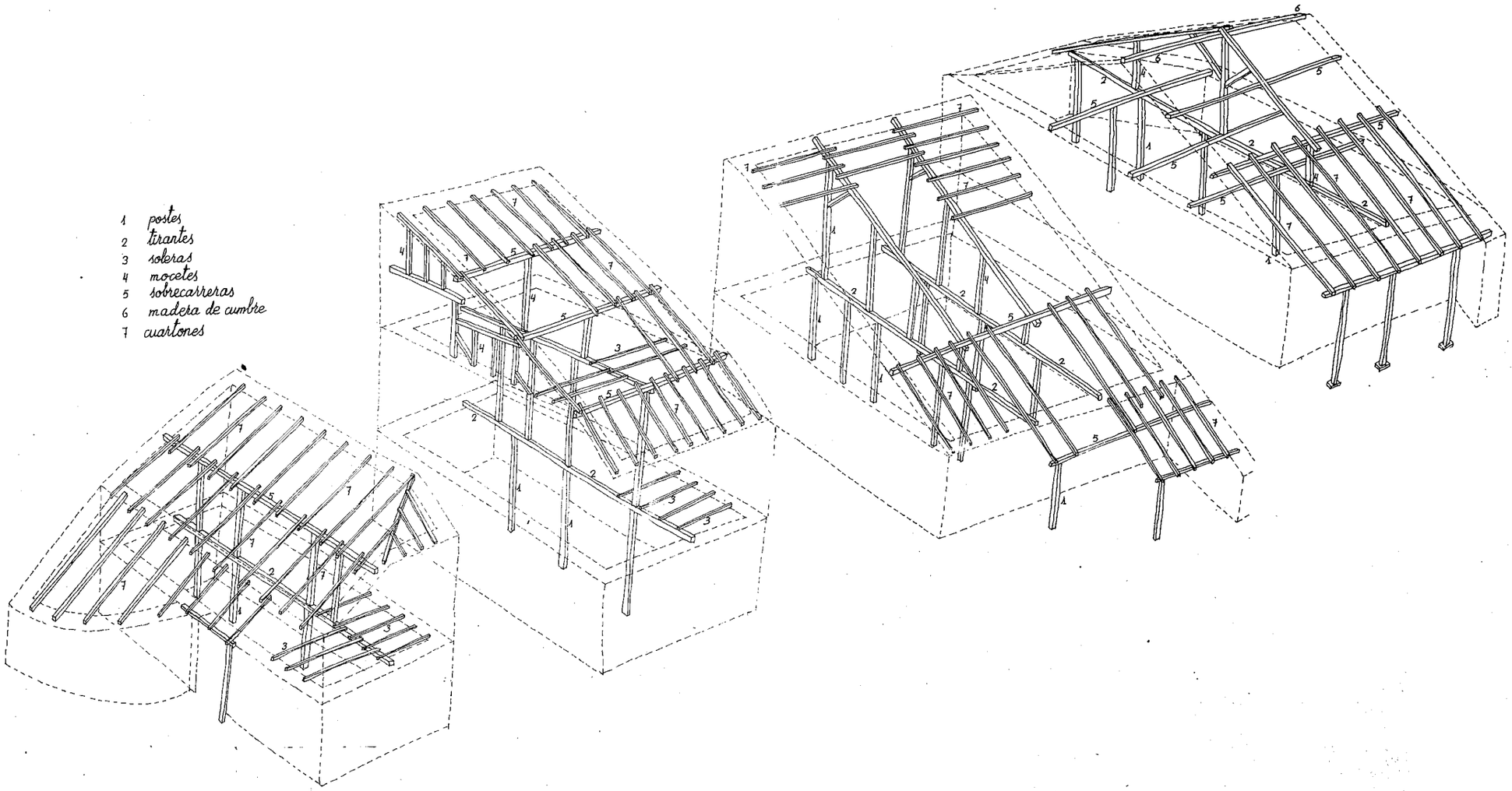


Fig. 20.- Edificio 3, esquema de estructura.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

SEMANA SANTA EN EL PEDREGAL

César Clemente Clemente

La religión ha marcado a lo largo de los siglos la vida de nuestros pueblos. La asistencia obligada a la Eucaristía y a la prohibición de trabajar el campo los domingos y festivos, hacía diferente el discurrir de estos días con respecto al resto de la semana. Más a lo largo del calendario litúrgico hay unas fechas con personalidad propia: los días de Semana Santa. Ya desde el inicio de la Cuaresma, las faenas agropecuarias se amoldaban al horario que imponía la liturgia, paralizándose práticamente desde el jueves hasta la Pascua de Resurrección. Hoy día, con una sociedad más secularizada y con un sacerdote encargado de varias parroquias rurales de pocos feligreses, estas celebraciones litúrgicas han quedado bastante disminuidas. En las páginas que siguen pretendemos recordar cómo era la vida en El Pedregal, pequeño pueblo del Señorío de Molina, durante la Semana Santa y más concretamente durante los cuatro últimos días de la misma. Fundamentalmente recogemos las letras de algunas canciones propias del momento, facilitadas por personas residentes en el lugar. Algunas de estas canciones todavía pueden oirse durante los actos litúrgicos que se celebran en la actualidad pero son muchas más las que quedan en el olvido.

JUEVES SANTO

A media tarde se acudía a la iglesia para participar en la celebración de la Eucaristía. En el discurrir de la misma hay dos actos que la diferencian del resto de las celebraciones eucarísticas del año: el "Lavatorio" de los pies y la procesión por el interior del templo, dejando luego el cuerpo de Cristo en el "monumento".

1.-El Lavatorio de los pies

Finalizada la homilía, el sacerdote, en recuerdo de la acción de Jesús con sus Apóstoles en la Ultima Cena, que acaba de leerse y comentarse en la celebración de la Palabra, tomaba una jofaina y lavaba los pies de los niños, normalmente los mayores de la escuela. (Era costumbre que, finalizada la Eucaristía, el Alcalde premiase a los

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

niños su participación con una moneda, que cuando se perdió la tradición - hace unos 15 años - era de 5 pesetas.) Desde el año 1973 los niños son sustituidos por adultos que voluntariamente se acercan al presbiterio.

Mientras el sacerdote realiza este rito, se entona la siguiente canción, conocida simplemente por "El Lavatorio".

Cuan humilde y amoroso,
tomó una blanca toalla
el Señor, y puesta en el hombro,
y una bacía con agua
para hacer el lavatorio.

Púsose a los pies de Pedro
el Señor para lavarlo,
y al punto arrojóse al suelo
diciemdo "Maestro amado,
eso yo no lo consiento.

Eso de lavar los pies
para mí Señor se queda,
soy un pobre pecador
que vengo de baja esfera,
más Vos sois el Redentor".

Lo mira el Señor y dijo:
"Si no te dejas lavar
no tendrás parte conmigo,
ni menos podrás gozar
del eterno paraíso."

Al punto arrojóse al agua
diciendo "lava mis pies
y todo mi cuerpo lava;
Señor aquí me tenéis,
vuestra voluntad se haga." (1)

---

(1) La letra de esta canción es parecida en bastantes lugares de la provincia. En Valverde de los Arroyos, pueblo muy distante de El Pedregal, se canta prácticamente igual, salvo que allí se añade una estrofa detrás del tercer quinteto. Hay también algunas diferencias en vocablos concretos *(bacía* por *bacina)* o sintácticas *arrojóse* por se *arrojó),* pero que no afectan al sentido global del texto. Seguramente su origen fuese el mismo, pero han ido incluyendo variantes locales. Para comprobar las diferencias véase BENITO, José Fernando y ROBLEDO, Emilio. *Cancionero popular serrano (Valverde de los Arroyos),* Guadalajara, I.P.C.M.S., 1980, pp. 51-54.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

2.- A un lado de la única nave del templo parroquial y sobre uno de los retablos, en los que previamente se habían tapado con paños morados todas las imágenes, se levantaba el "monumento", adornado con flores y velas, donde quedaba expuesto el Cuerpo de Cristo hasta el día siguiente.

Al acabar la Eucaristía se organizaban turnos de dos chicas, pertenecientes a la Cofradía de Hijas de María, fundada en 1884, con la finalidad de "velar al Santísimo", de ahí el nombre de "vela" como se conoce a esta costumbre. Arrodilladas sobre dos reclinatorios colocados delante del Sagrario, las dos jóvenes dedicaban media hora a la oración, siendo sustituídas tras este espacio de tiempo. La vela duraba hasta la celebración de los Oficios de la tarde del día siguiente, por lo que si no había suficientes jóvenes para llenar las horas de este intervalo, se empezaba la lista de manera rotativa. En la actualidad se sigue realizando esta costumbre religiosa, aunque la "vela" ya no se lleva a cabo durante la noche, sino que finaliza con la Hora Santa nocturna, reiniciándose sobre las 8 de la mañana del Viernes.

Con esta costumbre se quiere recordar la soledad de Jesús en el Huerto de los Olivos, al que ahora se le acompaña.

3.-Para finalizar la jornada del Jueves, una vez recogidos los rebaños, tenía lugar la Hora Santa. Durante este espacio de tiempo el sacerdote dirigía la oración comunitaria, apoyándose en los textos evangélicos del día (centrados en la institución del sacerdocio, celebración de la Cena como primera Eucaristía y recuerdo del mandamiento nuevo). Las reflexiones eran acompañadas con canciones populares relativas a la Eucaristía, tales como *Pange lingua gloriosi, Bendito y alabado sea el Santísimo, etc.*

VIERNES SANTO

Era el día más importante, litúrgicamente hablando, de toda la Semana Santa. La celebración de la muerte del Señor dejaba un ambiente de tristeza que hacía especial a este viernes.

El ayuno era obligado e incluso había algunas personas que, más sacrificadas, ampliaban el ayuno, absteniéndose de comer desde el Jueves Santo hasta la vigilia de la Pascua de Resurrección. Este ayuno de más de dos días era conocido con el nombre de "tránsito".

La comida típica de este día era el conocido potaje de garbanzos con bacalao y los huevos rellenos, que siguen siendo todavía el plato preferido de las amas de casa todos los Viernes Santos.

Los actos litúrgicos del Viernes eran, y por este orden, los siguientes:

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

1.- Víacrucis

Tenía lugar por la mañana. Se salía del templo para recorrer el "camino de la cruz" que señalaban catorce cruces de piedra arenisca, sin ningún valor artístico y de las que hoy sólamente quedan dos. El itinerario era siempre el mismo: desde la iglesia se subía hasta el cementerio, regresando al templo por la calle del Calvario, en la que quedaba situada la cruz número doce que recuerda la muerte de Cristo. Vamos a observar una constante: el que en todos los actos litúrgicos, el principio y el fin de los mismos siempre tiene lugar en el templo parroquial. Ello es debido a que en El Pedregal no existe ninguna ermita, al contrario que en los pueblos limítrofes. Esta circunstancia puede deberse al hecho de que fue repoblado hace 250 años y el escaso número de habitantes (en 1804 eran 106) demasiado tenía con dedicar su tiempo y recursos económicos a construir sus viviendas y levantar el templo parroquial, que pusieron bajo la advocación de San Pedro.

Volviendo al tema del *Viacrucis* diremos que en la actualidad se hace un recorrido distinto por las calles del pueblo, sin salir del casco urbano.

En el trayecto de una cruz a la siguiente se entonaba la siguiente canción, con letras apropiadas a cada una de las estaciones, y la intención de que fuera motivo de reflexión piadosa:

VIACRUCIS

1.- Jesús, víctima escogida,
condenado es a morir,
para darse eterna vida
quiere tal suerte sufrir.

Estribillo 1º -Por vuestra pasión sagrada,
oh admirable redentor,
salvad el alma penada
de este pobre pecador.
(Existe un estribillo paralelo, que dice así:
Por vuestra preciosa sangre,
adorable redentor,
alcanzad perdón y gracia
a este pobre pecador.)

2.- Jesús el leño pesado
abrazó con tierno amor,
en sus hombros colocado
por este vil pecador.

Estribillo 2º.-Este viacrucis santo,
oh buen Jesús aceptad,
vuestras penas y mi llanto
borrarán mi iniquidad.

3.- Mi Jesús, por vez primera,
rendido en tierra cayó,
haré su cruz más ligera
si a sus pies me postro yo.

Estribillo 1º

4.- En la calle de amargura
a su madre Jesús ve,
de semejante tortura
mi maldad la causa fue.

Estribillo 2º

5.- Obligado el Cirineo,
presta ayuda al Redentor.
Yo llevar mi cruz deseo
resignado y por amor.

Estribillo 1º

6.- Verónica, compasiva,
limpia la divina faz,
del polvo, sangre y saliva
de mi soberbia procaz.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

Estribillo 2º

7.- Jesús fatiga tanta,
cae por segunda vez,
cayó cuando su ley santa
quebranté con altivez.

Estribillo 1º

8.- Jesús a llorar convida
a las hijas de Judá,
si lloro mi mala vida
Jesús me consolará (o **perdonará**)

Estribillo 2º

9.- Jesús ríndese extenuado
ante inmensa multitud,
¡ay qué cara le ha costado
mi obstinada ingratitud!

Estribillo 1º

10.-Arrancan las vestiduras
a Jesús con gran crueldad,
así expían mis locuras
mi impureza y vanidad.

Estribillo 2º

11.-Con terribles martillazos
en la cruz clavado fué,
yo descoyunté sus brazos,
sus manos y pies clavé.

Estribillo 1º

12.-Después de larga agonía
el buen Jesús expiró,
y al verle, ¿no lloraría
sus culpas quien le ofendió?

Estribillo 2º

13.-El cadáver santo adora
María con gran piedad,
el perdón, oh Madre, implora
este monstruo de maldad.

Estribillo 1º

14.-En el sepulcro reposa
el cuerpo del Salvador,
encerrado con su losa
quisiera morir de amor.

Estribillos

Parece ser, según nos han dicho los mayores del pueblo, que entre estrofa y estrofa de la canción anterior, se intercalaba la narración, asimismo cantada, de los hechos concernientes a la Pasión del Señor. Normalmente era el sacristán el encargado de cantar una frase del Evangelio y el grupo de fieles la repetia . Hoy no hemos podido recoger ni siquiera la letra de esta Pasión cantada. No cabe duda de que era una manera didáctica de enseñar el Evangelio, al menos en esta parte concreta, en los tiempos en que escaseaban los libros y el analfabetismo alcanzaba altas cotas.

2.- Oficios

Esta celebración propia del día, como el resto de las citadas, era convocada con la llamada persistente y ruidosa de las carracas, siendo los niños los encargados de hacerlas sonar por las calles del pueblo. Mientras las campanas, calladas, guardaban luto por la muerte del Señor.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

Dentro de la celebración de los Oficios, la ceremonia más llamativa era la adoración de la cruz. Todos los fieles, primero los hombres y después las mujeres, se acercaban al presbiterio a depositar su beso en la imagen de Jesús crucificado, en señal de respeto y adoración. Era el momento elegido para cantar:

CRISTIANOS VENID

Estribillo.

Cristianos venid,
cristianos llegad,
a adorar a Cristo (bis)
que está en el altar.
Creo en Dios, en Dios espero,
amo a Dios mi redentor,
amo a la Iglesia de Cristo
sin la cual no hay salvación.

Estribillo.

Son verdades reveladas
que existe un Dios creador,
que la gloria dará al justo
y el infierno al pecador.

Estribillo.

Es un Dios en tres personas
iguales en perfección,
Padre, Hijo, Espíritu Santo
y no hay más que un solo Dios.

Estribillo.

El Hijo se hizo hombre,
sin dejar de ser Dios,
y nació de madre virgen
para nuestra redención.

Estribillo.

Predicó el Santo Evangelio
y clavado en cruz murió,
para salvarnos a todos
la Santa Iglesia fundó.

Estribillo.

Siete son los sacramentos
que Jesús instituyó,
y en ellos nos dá la gracia
que en la cruz nos mereció.

Estribillo.

Si la gracia del Bautismo
has perdido, pecador,
puedes recobrarla haciendo
una buena confesión.

Estribillo.

Examina tu conciencia,
haz un acto de dolor,
confiesa todas tus culpas
al ministro del Señor.

Estribillo.

La letra de esta canción tiene una finalidad catequística. En ella se dan una serie de datos relativos a la vida de Cristo para finalizar animando al cristiano pecador a que recupere la gracia mediante el sacramento de la Penitencia. No conocemos esta canción en pueblos limítrofes, por lo que bien pudiera haber nacido allí. El estribillo se utiliza también para cantarlo en Navidad como villancico en la Adoración del Niño, aunque se cambia la letra de las estrofas.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

3.- Procesión del Silencio

Era sin duda el acto más emotivo de estos días. Sobre el momento en que se realizaba no había uniformidad. En ocasiones tenía lugar nada más finalizados los Oficios; en otras se separaba para la noche. En la actualidad se hace por la noche, una vez cumplidas las tareas de recoger y alimentar los animales.

El trayecto de la procesión es el mismo que el del Viacrucis. Precedidos por el pendón morado, la talla de Cristo crucificado, que llevan los hombres y la Dolorosa que portan las mujeres, se dirigen en un silencio sólo roto por las pisadas, hacia el cementerio. Una vez allí se reza el responso por los enterrados en el mismo y se regresa al templo.

Durante la procesión se entonan varios cánticos, de los que se recuerdan los siguientes:

LAS SIETE PALABRAS

Viernes Santo, qué dolor,
expiró cruficado,
Cristo nuestro redentor,
más antes dijo angustiado
siete palabras de amor.

La primera fue rogar
por sus propios enemigos,
oh caridad sin igual **(singular)**
que a los que fueron testigos
mucho les hizo admirar.

La segunda un ladrón hizo
su petición eficaz,
lo que Jesús satisfizo
diciéndole: "hoy serás
conmigo en el Paraíso."

A su madre la tercera
palabra le dirigió
diciéndole recibiera
por hijo a Juan, y añadió
que por madre la tuviera.

La cuarta a su Padre amado
se acoge con amor pío,
viéndose tan angustiado
dijo tres veces "Dios mío,
¿por qué me has abandonado?"
(desamparado).

La quinta, estando sediento,
por estar tan desangrado,
dijo casi sin aliento,
"Sed tengo" y allí fué dado
hiel y vinagre al momento.

La sexta habiendo acabado
lo eternamente cumplido, (2)
todo lo profetizado,
dijo muy enternecido:
"ya está todo consumado".

La séptima, con fervor,
su espíritu entrega en manos
de su Padre con amor;
de esta manera cristianos
murió nuestro Redentor.

Por las angustias y penas
que padeció Jesús
en la Cruz, pido de veras
merezcamos ver tu luz
en las moradas eternas.

(2) En la versión de Valverde de los Arroyos este verso dice *"y plenamente cumplido"*, que parece más acorde con el texto. Por el contrario en la población serrana la canción se inicia con *"Jueves Santo"* en lugar de *"Viernes Santo"*, que creemos sería más correcto, si tomamos como fuente documental histórica el propio Evangelio. El resto de la canción es idéntico. Ver BENITO, J. F., y ROBLEDO, E.: *Op.cit.*,p. 199.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

A la Virgen, evocando el momento de la muerte de Cristo, se le dedica esta canción. La primera estrofa es una pregunta, mientras que el resto son las respuestas que Ella va dando.

SALVE, TRISTE MADRE

Estribillo.

Salve, triste Virgen,
salve, amada madre,
salve dolorosa,
lirio de los valles.

¡Oh divina aurora
del sol más brillante!
¿qué tienes, María,
que tan[to] llanto haces?

Estribillo

¡Oh fieles devotos!
mi pena es tan grande,
que no hay otra pena
que a la mía iguale.

Estribillo

¡Oh querido hijo
¡Oh prenda estimable!
¿quién te ha maltratado,
siendo tú impecable?

Estribillo

¡Ay ya mi triste!
¡Ay mi dueño amante!
¿donde irá sin vida
esta triste madre?

Estribillo

Murió ya mi hijo,
falleció mi padre,
quedé sin esposo
y sin dueño amante.

Estribillo

No me dejes sola,
huérfana y sin padre,
murió ya mi hijo,
pues que tú expiraste.

Estribillo

¿Por qué triste reina,
tu pena esparces?
¡Ay que ya mi hijo
murió sin su padre!

Estribillo

Llorad hijos míos,
fieles ayudádme,
y os daré por premio
gozos celestiales.

Final

Salve Madre en pena,
salve, Reina y Madre,
salve, dolorosa
Virgen admirable.
Salve dolorosa,
salve amada Madre,
salve dolorosa,
lirio de los valles.

Biblioteca Virtual de Castilla La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

Una canción muy común en la provincia y que se cantaba también en la Procesión del Silencio o del Entierro, es el **Reloj de la Pasión.** He aquí la letra, tal como se cantaba en El Pedregal. En la actualidad sólo queda en el recuerdo de los mayores.

EL RELOJ DE LA PASION

Es la Pasión de Jesús
un reloj de gracia y vida;
reloj de despertador
que a Jesús llorar convida.

Oye pues todas mis horas
y en todas, agradecido,
¿qué os daré mi buen Jesús
por haberme redimido?

Vuestro reloj, Jesús mío,
devoto quiero explicar,
y en cada hora recordar
lo que por mí habéis sufrido.

Estribillo

Esto es clemencia,
esto es amor,
esto es el sumo,
creer a un Dios.

Cuando a las siete os veo
humilde los pies lavar,
¿cómo, si no estoy muy limpio,
me atreveré a comulgar?

A las ocho instituiste
la cena de vuestro altar,
y en ella Señor nos diste
cuanto nos podías dar.

A las nueve el gran mandato
de caridad renovais,
que habiendo amado a los tuyos
hasta el fin, Jesús, amais.

Estribillo

Dieron las diez en el huerto,
oráis al Padre postrado,
haced mi Jesús amado
que yo os pida con acierto.

Sudando sangre a las once
os contemplo en agonía,
¿cómo es posible mi Dios
no agonice el alma mía?

A las once de la noche
os prende la turba armada,
y, luego, en casa de Anás
recibes la bofetada.

Estribillo

Es la una, de blasfemo
os puso Caifás la nota,
y seguido contra vos
la gente vil se alborota.

A las dos falsos testigos
acusan vuestra inocencia,
¡qué impiedad y qué descaro,
qué indignidad, qué insolencia!

A las tres os escarnecen,
te insultan unos villanos,
que con sacrílegas manos
os dan lo que ellos merecen.

Estribillo

¡Qué dolor cuando a las cuatro
os niega el cobarde Pedro!,
más, buen Jesús, le miráis
y él reconoce su yerro.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

Las cinco son y se junta
el concilio fulminante,
que dice: "muera Jesús,
muera Jesús al instante".

A las seis sois presentado
ante Pilatos el juez,
y él os publica inocente
hata por tercera vez.

Estribillo

A las siete por Pilatos
a Herodes sois remitido,
como seductor tratado,
como de loco vestido.

A las ocho otra vez
preso a Pilatos volvísteis,
y entonces a Barrabás
propuesto (**¿postpuesto?**) Jesús os
visteis.

A las nueve sus verdugos
os azotan inhumanos,
y para ello a la columna
os atan de pies y manos.

Estribillo

A las diez duras espinas
coronan vuestra cabeza,
espinas que en vuestras sienes
clavan con todas sus fuerzas.

Cuando a las once os cargan
una cruz de enorme peso,
entonces veo mi Dios
lo que pesan mis excesos.

A las doce entre ladrones
Jesús os veo clavado,
y se alienta mi esperanza
viendo al uno perdonado.

Estribillo

Es la una y encomiendas
a Juan tu querida madre,
y luego pides perdón
por nosotros a tu Padre.

A las dos otra vez hablas
sediento como Ismael,
y pronto te mortifican
con el vinagre y la hiel.

A las tres gritas y dices
"ya está todo concluido",
lloran y gimen tu muerte
todo el mundo estremecido.

Estribillo

A las cuatro una lanza
penetra vuestro costado,
donde sale sangre y agua
para lavar mis pecados.

A las cinco de la cruz
os bajan hombres piadosos,
y en los brazos de María
os adoran religiosos.

A las seis con gran piedad,
presente también María,
entierran vustro cadáver
y ella queda en agonía.

Estribillo

Triste madre de mi Dios,
sola, viuda y sin consuelo,
en lo que no pueda yo,
llorad ángeles del cielo.

El reloj ya ha concluido,
sólo resta, pecador,
que despiertes a sus horas
y adores al Redentor.

Estribillo

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

Como se puede apreciar, la idea central de la canción es el relato de la Pasión del Señor desde el Lavatorio de los pies, que la canción situa en las siete de la tarde del Jueves Santo hasta el entierro del cadáver de Jesús, supuestamente ocurrido 24 horas después. Un hecho cotidiano, el paso de las horas del reloj, es utilizado para llamar la atención sobre los sufrimientos de Cristo (3).

Una última canción propia de este acto recoge las supuestas palabras de despedida de la Virgen a su Hijo, y que por ello recibe el nombre de

DESPEDIDA

Oye alma de tristeza
tan amarga despedida,
que la Madre de pureza
hizo de Jesús la vida
postrada ante su grandeza.

Contempla cuán dolorida
nuestra Madre soberana,
llorando se despedía
del Hijo de sus entrañas
y de esta suerte decía:

"Adios Jesús amoroso,
adios claro sol del día,
adios celestial esposo,
de mi virginidad palma,
de mi vientre fruto hermoso.

Adios lucero inmortal,
adios lumbre de mis ojos,
que me dejas cual rosal
entre espinas y entre abrojos,
en una pena mortal.

Hijo que a morir te vas,
adios fin de mis suspiros,
ya no te veré jamás,
que nací para servirte
y para sufrir no más".

((3) Nuevamente encontramos breves variaciones entre esta versión y la de Valverde de los Arroyos, así como también con Arbeteta, sin que en modo alguno afecten al sentido general del texto. La variante más llamativa es que en El Pedregal se cantaba cada tres estrofas un estribillo que no encontramos en las versiones de los dos pueblos mencionados. Véase BENITO, J. F., y ROBLEDO, E.; *Op. cit.*, p. 97, para el caso de Valverde de los Arroyos y COSTERO DE LA FLOR, J. I.: "Floclórica de Arbeteta", *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, 3 (1987), p. 13.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

SABADO SANTO

Pasado el día de la rememoración de la muerte de Jesús, se llegaba al día alegre de su victoria sobre la misma. Sin embargo los cristianos de nuestras tierras han sido más proclives a entristecerse con la muerte y la pasión que a alegrarse con la resurrección. Una buena prueba de ello nos la da el Arte: frente a las numerosas tallas de la imaginería española con temas alusivos al prendimiento, la flagelación, la cruz... apenas nos encontramos con imágenes que recuerden el triunfo sobre la muerte, la resurrección. Lo mismo podemos decir de las canciones populares, de las que se conocen bastantes sobre la pasión pero pocas relativas a la resurrección.

De la Vigilia de la luz que tenía lugar el Sábado por la noche, destacamos dos momentos:

1. Cuando el sacerdote celebrante entona el Gloria, los jóvenes suben a la torre de la iglesia para lanzar las campanas al vuelo en señal de alegría por la resurrección del Señor, "bandeándolas" hasta que finaliza el canto. Es un símbolo gráfico de alegría, ya que las mismas campanas han estado dos días silenciosas guardando el luto.

2. En la liturgia de la Vigilia se bendice el agua. Era tradición llenar una vasija de"agua bendita" para llevarla al hogar y que era utilizada en determinadas ocasiones, especialmente en caso de enfermedades, tanto de personas como de los animales.

DOMINGO DE RESURRECCION

La celebración de la Eucaristía en este Domingo de Pascua tenía lugar a una hora bastante temprana. Una vez reunidos los fieles en el templo, se invitaba a la procesión con las siguientes letras:

PASCUAS DE RESURRECCION

Sacad mozos las banderas,
el estandarte y la cruz,
las doncellas a María
y los mozos a Jesús.

Levanta paloma el vuelo
de esa mesa de nogal,
que ha resucitado tu Hijo
y lo vamos a buscar.

Sacristán y monaguillo
abrid las puertas, abrid,
que nuestra madre María
afuera quiere salir.

Abra las puertas del templo
ese señor sacristán,
que ha resucitado Cristo
y le vamos a buscar.

La comitiva se dividía en dos bandos. Los hombres bajaban con la imagen del Señor por una calle, mientras las mujeres lo hacían por otra con la talla de la Dolorosa todavía vestida de negro. En el trayecto se seguía cantando:

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

El Evangelio nos dice
que vinieron las Marías
a embalsamar al Señor
antes de rayar el día.

Y en el camino decían
¿quién nos quitará la losa
y poder embalsamar
a aquella perla preciosa?

Repararon en el sepulcro,
vieron a un joven sentado,
era un querubín de Dios
y estas palabras hablaron:

Marías, ¿a quién buscáis?
¿buscáis al Crucificado?
No lo busquéis, que no está,
porque ha resucitado.

Ambas comitivas se juntan en una plaza y allí, siguiendo a la canción *("Hija de María vé, quítale el luto a María")*, una joven retira el manto negro de la imagen de la Virgen:

Por allí viene Jesús,
por aquí traen a su Madre,
hágase la gente a un lado
que desean saludarse.

Ya se miran, ya se acercan,
ya se dan los buenos días,
ya se van a saludar
los dos que más se querían.

Hija de María vé,
quítale al luto a María,
quítaselo de tristeza
y pónselo de alegría.

Todos juntos se vuelven hacia la iglesia entre el resonar de las campanas y la tonada alegre de las siguientes estrofas:

Los ángeles cantan gloriosos,
las aleluyas la iglesia,
que ya se ha quitado el luto
esa celestial princesa.

Quitáos María el luto
que vuestra faz oscurece,
y el Hijo de vuestro seno
ante todos resplandece.

Caminemos Virgen pura,
caminemos para el templo,
que allí veremos patente
al Santísimo Sacramento.

Camine ya la bandera,
Camine la procesión,
y entonemos aleluyas
a ese relumbrante sol.

Aleluya, sol divino,
aleluya, sol dorado,
aleluya, Pascua hermosa,
que Cristo ha resucitado.

María la Magdalena,
de alegría se colmó,
y en aquél mismo momento
Jesús se le apareció.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

Tres veces se apareció,
tres veces en este día,
tres veces se apareció,
la primera fué a María.

La segunda a Magdalena,
que con ansia le buscaba,
en aquel dichoso huerto
que con lágrimas regaba.

A los Apóstoles fue
la tercera en Galilea,
y les terminó diciendo
"la paz con vosotros sea".

Llegados ya al templo, se celebraba la Eucaristía. Al finalizar la misma, las mujeres volvían a cantar unas letras muy sencillas, en las que se solicita la bendición de la Virgen sobre las gentes del pueblo, se pide buen tiempo para las cocechas y se felicitan las Pascuas al sacerdote, al Ayuntamiento y al pueblo en general:

A la Virgen soberana,
pedimos de corazón,
que a todos los de este pueblo
nos déis la bendición.

Y pedid a vuestro Hijo,
en este día tan tierno,
nos asista con su gracia
y tambien con el buen tiempo.

Para que de esta manera
se pongan los campos buenos,
se cojan buenas cosechas
y tenga el pobre alimento.

Felicitemos las Pascuas
al Padre Eterno el primero,
después a Jesús, su Hijo,
y al Paráclito el tercero.

Despues a la Virgen pura,
y a san Juan que la acompaña,
junto con las Tres Marías
y a los ángeles de la guarda.

Y a vos, glorioso patrono, (4)
que el Viernes Santo lloraste,
cese ya vuestro clamor
que Jesús va a visitarte.

Toda la corte del cielo,
reciba vuestra alegría,
y en recompensa nos lleve
a su eterna compañía.

Felices Pascuas daremos
al señor cura el primero,
también al señor alcalde
y a todo el Ayuntamiento.

Al señor cura el primero,
daremos felices Pascuas,
que ha salido victorioso
toda la Semana Santa.

Ministro después de Dios,
roguemos por su salud,
para que dé buen ejemplo
a toda la juventud.

A los señores maestros
felices Pascuas daremos,
que eduquen bien a los niños,
y nos den un buen ejemplo.

A los señores casados
daremos felices Pascuas
que eduquen bien a sus hijos
y tengan en paz en sus casas.

(4) San Pedro es el patrono de El Pedregal y titular de su iglesia parroquial.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

A los viudos y las viudas
que no tienen compañía,
Dios les dé para consuelo
la soledad de María.

Mozos y mozas del pueblo
saludamos con honor,
dándoles felices Pascuas
en nombre del Salvador.

A todos los de este pueblo
el perdón de Dios deseo,
a las que estamos cantando
una corona en el cielo. (5)

CONCLUSIONES

A la vista de estas letras, podemos deducir una serie de conclusiones. Las letras de las canciones, en su mayor parte, no son originales del pueblo sino comunes a varios lugares de la provincia y probablemente de las circundantes. Sí tienen variantes locales, producidas por el paso de los años y la multitud de personas que las han entonado.

La mayoría de ellas tienen un sabor claramente popular, nacidas en el pueblo y para ser cantadas por gentes del pueblo. Alguna otra parece haber sido compuesta por una persona más culta, pero no mucho más de lo que pudiera ser un cura rural de tiempos pasados. La simplicidad de las letras y la monotonía del ritmo ayudan a que las canciones fuesen aprendidas rápidamente, lo que sin duda facilitaría la labor de los sacerdotes a la hora de comentar los hechos más relevantes de la vida de Cristo, en unos años en los que el analfabetismo era lo normal en los medios rurales. En definitiva todas las canciones están compuestas para mantener o avivar la fe de las gentes sencillas de los pueblos, esa fe y devoción que ha servido para conservar estas piezas del folclore religioso y que hoy día corren el riesgo de perderse, como ya ha ocurrido con algunas de ellas.

(5) en Arbeteta la letra difiere bastante, aunque no así los temas que son los mismos. Veáse COSTERO DE LA FLOR, J. I.: *Op cit.*, p. 15.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

LAS "MAYAS" EN GUADALAJARA

José Fernando Benito

1.- EL HECHO HISTORICO

Es la "maya" una manisfestación popular extendida por toda España, desde el país Vasco a Andalucía pasando, desde luego, por Castilla. Parece, incluso, que puede haber alguna relación entre las "mayas" españolas y ciertas celebraciones europeas (1).

Si se admite como primera referencia la que el juglar portugués Barroso hace en tiempos de Alfonso X, estamos hablando de una tradición de siete siglos, con gran apogeo en los siglos XVIII y XIX, celebrada por el pueblo y la realeza, mezcla de lo pagano y lo religioso, perseguida por la ley en 1770 y de origen poco claro, aunque parece que se trata de una representación de la primavera (2).

Dice Caro Baroja que no se aprecian variaciones sensibles en su representación en los últimos tres siglos. Pocas y no muy importantes encontramos en las definiciones que distintos diccionarios dan de "maya", reduciéndose estas a la fecha de celebración, 1 de Mayo (tradición pagana) ó 3 de Mayo (Invención de la Santa Cruz) y a la petición de los dineros, hecha directamente por la "maya" ó por otros para ella. El *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* (ed. 1959) dice: "Niña que en algunos pueblos visten galanamente en el día de la Cruz, en el mes de Mayo, para que pida dinero a los transeuntes ó lo pidan otras muchachas mientras ella está sentada en una especie de trono." *La Enciclopedia Océano* (1982) da una definición a mi juicio, ajustada: "Muchacha que se elegía entre las más hermosas de un pueblo, un barrio ó una calle, con motivo de las Fiestas de Mayo." Por fin, Roque Barcia define en el siglo XIX a

(1) CARO BAROJA, Julio. *"La estación de Amor"*. Madrid, Taurus 1979, p. 13.

(2) CARO BAROJA, Julio. *Op. cit.*, pp.54 - 58.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

la "maya" de la siguiente manera: "Una niña que en los días de fiesta del mes de Mayo por juego y divertimiento visten galanamente en algunos pueblos y la ponen sentada sobre una mesita en la calle, pidiendo otras muchachas dinero a los que pasan." *(Diccionario Etimológico).*

2.- LAS "MAYAS" EN GUADALAJARA

La tradición de las "mayas" en Guadalajara se pierde en el tiempo. Todos los consultados, mayores de 40 años, la recuerdan "desde siempre" y sin interrupcción, aunque no hemos podido encontrar referencias escritas salvo las generales citadas anteriormente.

Fué, sin embargo, una manifestación querida del pueblo, extendida de punta a punta de la ciudad, donde en los años cuarenta podían contabilizarse medio centenar. Montaban altares los ricos y los pobres, a nivel de casa o de barrio, rivalizando todos en el esplendor de los adornos y en la hermosura de la niña.

Una primera dificultad que encontró el autor en su investigación sobre las "mayas" arriacenses, fué la determinación de la fecha. Los informantes hablaban del uno ó del tres de Mayo indistintamente, y ello porque tanto en una como en otra fecha se montaban, en efecto, altares. Por fin pudimos concretar que la "maya" se ponía el primero de Mayo, se mantenía el dos en algunos casos, y el tres, con algunas modificaciones ornamentales, se sustituía la "maya" por una cruz de flores, celebrándose así tanto la fiesta pagana como la religiosa.

Otra confusión común entre algunos de nuestros informantes se manifestó al concretar los emplazamientos exactos de los altares. Se mezclaban en su memoria las "mayas" y los altares que en la Octava del Corpus se preparaban en los distintos barrios de la ciudad para recibir al Santísimo en procesión.

En cuanto a la elección de la "maya", el montaje de los altares y el desarrollo de la jornada, no apreciamos diferencias sustanciales entre lo manifestado por unos y otros.

Generalmente las "mayas" eran elegidas de entre las niñas más bonitas de 8 a 10 años de un barrio ó un sector de este por las vecinas.Las jóvenes eran las encargadas de la preparación, aportando las madres los necesarios elementos. No obstante, algunas familias acomodadas montaban su propio altar vistiendo a su hija de "maya". Así, hemos recogido testimonios que hablaban de "mayas" de ricos y "mayas" de pobres en el barrio de San Antonio.

Amelia García, "maya" que fué en la calle Rafael de la Rica, nº 7, describe así los preparativos y la puesta en escena: "El uno de Mayo nos juntábamos todas las amigas del barrio, escotábamos dinero, subíamos al Depósito de las Aguas a comprar pitiminí y rosas y después, sobre las cinco de la tarde, empezábamos preparando el altar. Se ponían las colchas más bonitas, que nos dejaban las vecinas, se adornaban con

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

los ramitos de pitiminí y después se ponía una mesa y encima una silla, tapadas con sábanas, donde se sentaba la "maya",vestida con una falda, blusa y un mantón de manila bordado y con flores. En el suelo se ponía una alfombra, a los lados unos tiestos, y encima de la alfombra una bandeja donde se iba depositando el dinero que recogían las chicas que iban pidiendo con los platitos.

La "maya" tenía que estar sentada en lo alto con los brazos en jarra y sin reirse."

Teresa Muñoz, que también vistieron de "maya" en la calle Doctor Creus, recuerda dos detalles adicionales a la anterior descripción. La "maya", además de vestida "galanamente" al decir de los diccionarios citados, era profusamente maquillada con polvos y colorete. De otra parte, la seriedad exigida a la niña era comprometida por las gracias que otros hacían ante ella para romperla.

La petición del dinero a los transeuntes se hacía bajo la fórmula,

"Cinquito *pa* la maya
que se desmaya".

Inés Corral, anciana criada en el barrio de San Antonio, recuerda haber pedido "un cuartito" en lugar de un "cinquito".

En el de Budierca, estimulaban la generosidad del personal cepillándole ligeramente la ropa ó los zapatos, detalle este que no hemos constatado en ningún otro barrio.

La delimitación de las zonas petitorias era un punto que podía llegar a ser conflictivo, si bien solía definirse perfectamente con anterioridad para evitar mayores problemas. Las "mayas" de Amparo, 14 y Amparo, 27 tenían su frontera en la fuente pública que existía a la entrada de la calle Padre Flores.

Cada peticionaria llevaba el donativo recogido en su plato, al dispuesto al pie de la "maya", aunque también se acompañaba hasta el altar al transeunte para que lo admirara y depositara directamente allí su moneda.

Quiero abrir aquí un paréntesis para anotar dos discrepancias ciertamente originales que presentaba la "maya" de Iriepal (3) con respecto a las de Guadalajara y aún con la generalidad de las españolas. La "maya" de Iriepal recorría el pueblo sentada en su trono, un silloncito de mimbre oportunamente adornado, a hombros de las demás chicas y estas pedían, no con bandejas, sino con toallas de flecos de las más bonitas disponibles, que llevaban entre dos.

El destino del dinero era siempre una merienda comunal; si acaso lo recogido no llegaba para la compra, se aportaba lo necesario para ir bien al Depósito de las Aguas, bien a la Fuente de la Niña a pasar la tarde.

(3) Pueblo cercano a Guadalajara, actualmente barrio agregado.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

3.- DECADENCIA Y DESAPARICION

La "maya" fué una tradición fundamentalmente de barrio, como lo fueron las verbenas ó los altares de la Octava. Así, los barrios donde proliferaban más, Alamín, Budierca, Amparo ó San Antonio, tenían entidad como tales por encima de la media, con verbena, cuadrilla estable de mozalbetes y detalles folklóricos que los significaban, ronda navideña (Alamín), hogueras (Antigua y Amparo) alfombra de flores (Cerro del Pimiento), etc.

El barrio era una comunidad basada en el conocimiento directo de todos y cada uno de los componentes donde se vivía de una manera continuada un largo número de años. Este conocimiento se fué perdiendo con la masificación que significaron los grandes bloques de pisos a los que por otra parte, iban a vivir la mayoría de los recién casados. Ello trajo consigo un envejecimiento de la población en los barrios antiguos, con ausencia de grupos de jóvenes que organizaran e incluso de niñas a las que vestir de "maya". El aumento de población y del tráfico rodado que dificultaba el montaje de los altares adosados a las fachadas de los edificios (la mayoría), marcaron la definitiva decadencia y la desaparición, que podemos cifrar en 1960 muy aproximadamente, de una de las tradiciones más extendidas en esta ciudad con sabor pueblerino hasta hace un cuarto de siglo.

INVENTARIO DE ALTARES

Se relacionan a continuación los emplazamientos de aquellos altares de los que hay constancia cierta de su localización exacta y que fueron fijos durante varios años. Generalmente montados en las fachadas de los edificios, se localizaban también en portales y patios interiores comunales.

Hemos desechado para este inventario las informaciones referidas a lugares aproximados ó a emplazamientos de altares que lo fueron un año y no llegaron a tener tradición.

Tras la localización se pone el nombre del informante.

— Alamín, 29. *Pedro Aguirre López.*
— Alamín, 77. *Casimiro Castillo.*
— Alvarfáñez, 4. *Luis Salgado Yela.*
— Amparo, 14. *Autor.*
— Amparo, 27. *Enrique Pedroviejo.*
— Arcipreste de Hita, 15. *Amadeo Terol.*
— Balconcillo (Cerro Pimiento). Hoy. Enrique Fluiters, esquina al Instituto "Buero Vallejo". *Francisco Ruiz Gómez.*
— Benito Hernando, 11. *Felipe Gutiérrez Albares.*
— Boixareu Rivera, 92. *Francisco Castillo Abascal.*

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

— Cacharrerías, 27. *José Luis Atienza Andrés.*
— Caídos, s/n. (Plaza). Pórtico de la Iglesia de los Remedios. *Josefa Camarillo.*
— Cardenal González de Mendoza, 6. (Antes Ronda de San Antonio). *Antonio Fernández Sánchez.*
— Cervantes, 12. *Antonio Redondo Espinel.*
— Doctor Creus, 7. *Teresa Muñoz.*
— Doctor Creus, 26. *Julio Camarasa.*
— Doctor Creus, 35. (Plaza). *José Cascajero.*
— Doctor Creus, 38. (Plaza). *José Cascajero.*
— Don Pedro, 6. (Plaza). *Elisa Picazo.*
— Fernández Iparraguirre, 3. *Ciri Gordo.*
— Francisco Aritio, 2. *José Juan Payá.*
— Francisco Aritio, 85. *Francisco Fernández Taravillo.*
— Hernando Pecha, 1. *Carmelo Albarrán Iruela.*
— Ingeniero Mariño, 1 y 8. *Mª Angeles Prieto Fernández.*
— La Mina, 60. *Antonio González.*
— Madrid, 1. *Manuel Sánchez Domingo.*
— Madriles, 2. (Hoy Dr. Serrano). *Javier Cubero.*
— Matadero, 1. (Cuesta). *Elisa Picazo.*
— Mayor, 35. *Emilio Cobos Alcázar.*
— Miguel Fluiters, 21. *Mª Carmen Fraile.*
— Nuestra Señora de la Antigua, 82. *Juan Perucha Cerrada.*
— Pareja Serrada, 12. *Antonio Fernández Sánchez.*
— Rafael de la Rica, 7. *Amalia García.*
— San Antonio, 1. (Plaza). *Luis Salgado Yela.*
— San Roque, 7. *Jesús Escudero Camarillo.*
— Teniente Figueróa, 3. *Miguel Cortés Morales.*
— Torreón, 1. *Julio Camarasa Recio.*
— Virgen de la Antigua, 10. *Antonio Fernández Sánchez.*
— Zamora, 3. *Estéban Garcés Escribano.*
— Zaragoza, 34. *Luis Salgado Yela.*

Informantes generales:

— Amelia García y Juan Perucha.
— Teresa Muñoz y José Cascajero.
— Julio Camarasa Recio.
— Luis Salgado Yela.
— Antonio Redondo Espinel.
— Lucía Ramos (Iriepal).

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

Fig. 1.- Distribución de Altares de la Maya en Guadalajara.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

LA CHUECA: UN JUEGO FEMENINO DE SEMANA SANTA EN VILLANUEVA DE ALCORON.

Araceli Martínez Martínez

Vamos a describir un juego que conocemos tal como se ha venido realizando en Villanueva de Alcorón, aunque tenemos noticias de otros similares, con distinto nombre, incluso en provincias tan alejadas de la nuestra como la de Burgos (1).

Se forman dos equipos con el mismo número de jugadoras (ya que lo conocemos como juego que practican las mujeres y, a veces, los niños y las niñas). Si sobra una, actuará de **non** jugando con los dos equipos contendientes.

Los objetos que se necesitan son bien simples: un palo largo (unos 60 cms.) y otro corto (unos 15 cms.); a este último se le afilan las puntas con una navaja como si de un lapicero de dos colores se tratara. Los palos deben ser de madera resistente y ligera; de un grosor de 3 cms., más o menos.

El lugar más apropiado para jugar es al aire libre, en una explanada o en una calle ancha. Se coloca a la cabecera una piedra por delante de la cual se pone el palo más largo.

Cada una de las jugadoras lleva un mandil con el que intentará coger al vuelo **la chueca** (que es el nombre del juego y del palo corto de puntas afiladas) y así neutralizará las posibilidades de sumar puntos de la jugadora que esté actuando.

(1) En el cercano pueblo de El Recuenco existe un juego muy parecido al que describimos, que recibe el nombre de **cal** (jugar a la cal).

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

Comienza el juego:

Empieza la primera jugadora cogiendo con la mano derecha el palo largo (al que se le llama, simplemente, **el palo**) y el pequeño (**la chueca**) con la mano izquierda (siempre que no sea zurda). Suelta **la chueca** al aire y con **el palo** le da, procurando que vaya lo más lejos posible y, sobre todo, que no vaya a parar a los mandiles de las jugadoras del equipo contrario. Si algún mandil consigue **amparar la chueca**, la jugadora abandona y deja paso a otra del equipo. Si la **chueca**, cae fuera del espacio delimitado para ello (los laterales) es **perdiote** y también deja de jugar.

Si la jugadora ha sorteado estas dificultades, continúa el juego. Una del equipo contrario coge **la chueca** y la lanza hacia **el palo** (situado delante de una gran piedra como decíamos al principio) intentando darle. Si lo consigue, la jugadora deja paso a otra sin conseguir ningún punto. En caso de fallo, la jugadora continúa.

A partir de este punto la jugadora da (golpea) **la chueca** con **el palo** en uno de los **pitorros** (extremos afilados) para que se eleve del suelo y darle en el aire para enviarla lo más lejos posible de la piedra; se le da tres veces, cuidando de no rozar **el palo** en el suelo puesto que hacerlo es falta, llamada **rastrones**, y el equipo contrario podrá cobrar por esa falta devolviendo **la chueca**, hacia la piedra con la mano, el pie o la boca, según haya pedido la jugadora.

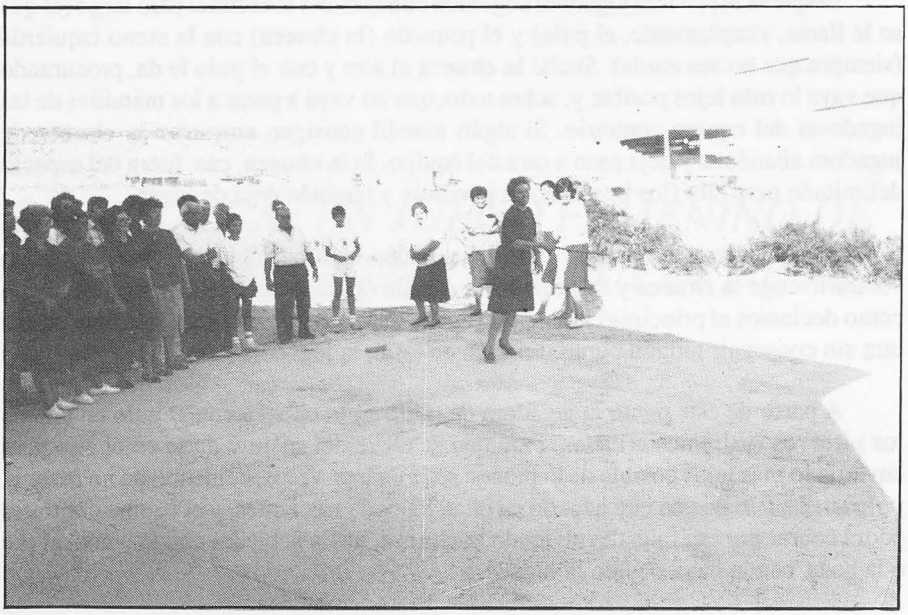
Por último, se medirá la distancia que media entre **la chueca** y la piedra con **el palo**. Si hubiera menos de seis palos, la jugadora perderá su turno; cada seis palos se cuenta como **una**; al llegar a veinte se cuenta **un veinte**. El número de **veintes** al que se va, se determina de antemano. La jugadora calcula la distancia a la que consiguió enviar **la chueca** después de los tres golpes y pide: **seis, ocho, tres**, ... Si las jugadoras del equipo contrario consideran que ha calculado demasiado, dicen: **la mido** y con **el palo** miden a razón de seis palos cada **una**. Si hay menos, la jugadora ha perdido; si hay más, sólo se apunta las que pidió.

Gana el equipo que consigue primero el número de **veintes** al que van.

Este juego llenaba, antes que los vehículos a motor, las escasamente utilizadas carreteras (como la de Armallones) que rodéan Villanueva de Alcorón, de mujeres, niñas, niños, viejos y mirones, en los soleados días de la Semana Santa. Las escobas que se habían destrozado durante el invierno perdían su palo para confeccionar **chuecas**. Así las mujeres utilizaban para su diversión el material de deshecho reconvertido en objeto de ocio.

UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA · CENTRO DE ESTUDIOS DE CASTILLA-LA MANCHA · CUENCA

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.



1.- Lanzamiento de la "la chueca" . (Fot. Justo Vicente Viana)

2.- "Amparando la chueca". (Fot. Justo Vicente Viana).

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

CUADERNOS DE ETNOLOGIA DE GUADALAJARA

1988

N.º 5 *MOLINA PIÑEDO, Fray Ramón: "Misterio de Bermudo", Retablo escénico dividido en seis estampas. (Págs. 95).*

N.º 6 *ALONSO GORDO, José M.ª; ROBLEDO MONASTERIO, Emilio: "Romances tradicionales de Valverde de los Arroyos". (Págs. 7-40).*

BENITO, José Fernando: "La machorra de Valverde de los Arroyos". (Págs. 41-43).

TORRE GARCIA, Lopoldo: "La machorra de Quintanilla de Tres Barrios (Soria)". (Págs. 44-50).

BENITO, José Fernando: "Notas comparativas entre las "machorras" de Quintanilla de Tres Barrios y Valverde de los Arroyos". (Pág. 51).

Bibliografía. (Págs 52-54).

Noticias. (Págs. 55-56).

N.º 7 *HERNANDEZ ROJO Lorenzo: † "Viejas costumbres de Romanones y algunos datos más". (Págs. 7-30).*

CLEMENTE CLEMENTE, César: "Los pairones de El Pedregal (Guadalajara)". (Págs. 31-42).

CUENCA, E. y DEL OLMO, M. "Xadraque", (Auto Sacramental en un solo acto). (Págs. 43-62).

Bibliografía. (Págs. 63-64).

N.º 8 *NIETO TABERNE, Tomás: y EMBID GARCIA, Miguel A.: "Matallana (I)". (Págs 7-31).*

ALONSO RAMOS, José Antonio: "El Armallak Génesis de un culto en Riba de Saelices (Guadalajara)". (Págs. 33-55).

BRISSET MARTIN, Demetrio E.: "Metodología para la investigación de las fiestas tradicionales". (Págs. 57-64).

MARCHAMALO SANCHEZ, Antonio: "El Santo de los quintos: San Vicente Ferrer en Humanes de Mohernando". (Págs. 65-69).

MORENO MARTIN, Isidoro: "Danzas tradicionales que se celebran durante la festividad del Santo Niño o Dulce Nombre, en Majaelrayo, coincidiendo con el primer domingo de septiembre". (Págs. 71-76).

LOPEZ DE LOS MOZOS, J. Ramón: "Oración de Semana Santa (Mazuecos)". (Págs. 77-78).

Bibliografía (Págs. 79-80).

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Cuadernos de etnología de Guadalajara. 1989, #9.